



Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

en Zaragoza

(1966-1973)

Autor: Miguel Royo Jiménez.

Máster de H^a Contemporánea, año académico: 2011-2012, 2^a Convocatoria.

Universidad de Zaragoza.

Director: Carlos Forcadell Álvarez.



Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

[indice de siglas](#)

Introducción	Pag. 3
Estado de la cuestión	Pag. 5
Surgimiento y consolidación de CC.OO. a nivel nacional	Pag. 9
La composición y los dirigentes de CC.OO.: características sociales	Pag. 35
Las mujeres y el movimiento obrero en la España franquista	Pag. 40
CC.OO. en Zaragoza (1966-1973)	Pag. 45
Conclusiones	Pag. 78
Bibliografía	Pag. 83

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

AS o Alianza Sindical (Producto del acuerdo entre UGT y CNT).

BPS ó Brigada Político Social (Policía política de Franco).

CAF ó Construcción y Auxiliar de Ferrocarriles.

CC.OO. ó Comisiones Obreras.

CDU ó Candidaturas Democráticas Unitarias (candidaturas alternativas a la OSE).

CGIL ó Confederazione Italiana del Lavoro (importante sindicato italiano).

CGT ó Confederación General del Trabajo (importante sindicato francés).

CIS ó Centro de Investigaciones Sociológicas.

CNT ó Confederación Nacional del Trabajo.

COJ ó Comisiones Obreras Juveniles (también llamadas CC.JJ.).

COPG ó Comisiones Obreras Provisionales de Gipuzkoa.

CSIL ó Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (sindicato italiano).

ELA ó Euskal Langileen Alkartasuna (sindicato nacionalista vasco).

ETA ó Euskadi Ta Askatasuna (grupo armado surgido en Euskadi en los años 60).

FMI ó Fondo Monetario Internacional.

HOAC ó Hermandades Obreras de Acción Católica (agrupación obrera católica).

ID ó Izquierda Democrática.

JOC ó Juventudes Obreras Católicas (agrupación obrera católica).

MDM ó Movimiento Democrático de Mujeres.

NOC ó Normas de Obligado Cumplimiento (impuestas por el Gobierno a la OSE).

OIT ó Organización Internacional de Trabajadores.

OSE ó Organización Sindical Española (órgano institucional del Sindicato Vertical).



Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

uerza sindical del PCE hasta mediados de los 60).

PCE o Partido Comunista de España.

PIB ó Producto Interior Bruto.

PSOE ó Partido Socialista Obrero Español.

PSUC ó Partido Socialista Unificado de Catalunya (marca del PCE).

SDEUZ ó Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza.

STV ó Solidaridad de Trabajadores Vascos (importante sindicato en Euskadi).

TOP ó Tribunal de Orden Público (tribunal que sustituye a los Consejos de Guerra).

UGT ó Unión General de Trabajadores (sindicato socialista).

UIL ó Unione Italiana del Lavoro (sindicato italiano).

UJC ó Unión de Juventudes Comunistas.

URSS ó Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

Este trabajo tiene como objetivo acercarse de alguna forma a la actividad de CC.OO. en el ámbito zaragozano desde su constitución hasta 1973 y el proceso 1001 que para el caso de Zaragoza cuenta con muy pocas obras monográficas sobre la cuestión. Además se ve necesario implicar más a los historiadores en la colaboración con los participantes en estas luchas que han dedicado mucho esfuerzo a escribir algunas de las pocas obras que hay sobre el tema. Esta colaboración podría hacer más fácil el conocimiento y la divulgación en un tema tan importante este.

El objetivo de este trabajo es el de tratar de acercarse a un objeto de estudio que durante un tiempo no gozó de la importancia que realmente tenía. Para explicar la importancia que se le puede ver a un tema como el del trabajo, y a otros relacionados con él se han empleado unas pocas de las siguientes páginas. Durante el agitado siglo XX las contiendas mundiales, la descolonización y la guerra fría provocaron que numerosos países vivieran episodios incómodos que sólo años después se investigaron con profundidad. Algunos de ellos siguen coleando y siendo motivo de fuertes desencuentros entre sus participantes o sus descendientes.

España no fue una excepción, y aunque existían ya trabajos, estudios e investigaciones sobre la II República, la Guerra Civil y el movimiento obrero español, fueron sobre todo los dos primeros temas los que adquirieron una importancia mediática, social, política y hasta institucional de dimensiones extraordinarias. Seguramente fueron los traumas más importantes de nuestra Historia reciente, y se acentuó su importancia con la vuelta de la democracia a España al ser puestos en cuarentena en aras de crear un clima de convivencia en el país tras la dictadura.

Estos conflictos en la Historia de España no permanecieron en estado latente mucho tiempo, y aunque el mundo académico nunca los olvidó ni dejó de investigarlos, pronto llegaría el tiempo en el que su importancia trascendería esos muros. No obstante el tema al que en definitiva se refiere este trabajo, al movimiento obrero y su identificación con la lucha contra el régimen todavía no se ha desbordado de esta manera o al menos así lo parece. Ni mucho menos quiere decir esto que no haya sido investigado, e incluso que en alguna zona del país no goce de importancia, como es el caso de Cataluña donde el Antifranquismo en el que se incluye como parte esencial del mismo la lucha obrera

elemento clave de la resistencia catalana contra el

El caso catalán sería la excepción ya que en el resto del país el antifranquismo compuesto por el movimiento obrero, el estudiantil, etc. se ha enfrentado a diferentes obstáculos que pudieron entorpecer su llegada al lugar que merece. Entre ellos serían la apuesta por unas vías moderadas al calor de la recién nacida democracia española, que parecían más seguras para consolidarla. La elección de esta vía desde luego no enterraría investigaciones, trabajosí pero restaba credibilidad e importancia a unas luchas y un gran movimiento contestatario que traía de nuevo el conflicto entre las distintas clases o segmentos de población que convivían en la España franquista.

Además dentro de estas tesis imperantes que se admitieron como las más cercanas a la verdad, se prefería dar mucha más importancia al Rey Don Juan Carlos, Suárez, Gutiérrez-Mellado y un grupo de personas más como únicos pilotos de la Transición, o se sostenía que el regreso de la democracia era algo inevitable y que incluso tal regreso podría estar preparado desde años antes de que muriera el dictador. Por ello en el ámbito histórico se prefería hacer referencia a la Restauración y al turnismo como referentes de estabilidad, que a una experiencia democrática como la II República que todavía podía levantar muchas ampollas y era más incómoda y vista con malos ojos por muchos.

Pero conforme se fueron disipando los temores y la democracia se vio más consolidada una visión más exacta y rigurosa fue tomando fuerza. Esta interpretación daba cuenta de la importancia que tuvieron las protestas y luchas sociales contra la dictadura, los constantes conflictos a partir de los años 60 en el periodo dictatorial y las grandes movilizaciones en los años 70 teniendo como referente el año 1976. Se abandonaba la idea de un grupo reducido de personas conduciendo al país hacia una democracia al margen de lo que pasaba en la calle, así como a una llegada de la democracia por inercia como una fruta madura que tenía que caer, o incluso teledirigida y preparada tiempo ha.

Ahondar pues en esta línea parece lo más solvente, profundizar en la investigación, sea a nivel local, provincial superiores sobre los segmentos de la población que, ya desde el principio o con el paso del tiempo, fueron sintiéndose agotados y hartos de un sistema de gobierno gris y opresivo que siempre favorecía a los mismos. De la misma manera investigar de forma igual de concienzuda a los que defendían el régimen y se

eran a su alcance con esos otros grupos que lo

Dan cuenta de la fortaleza de esta línea de investigación numerosos estudios, tanto de las regiones famosas por su conflictividad debido a factores que serán mencionados en el trabajo, como de las que no fueron tan célebres por otras razones. Estudios de todas las escalas imaginables a nivel territorial para algunos casos y someramente generales para otros. De esta forma también existen asimetrías debido a que algunos territorios cuentan con bastantes menos trabajos para la época que nos ocupa mientras otros, por las razones que fueren, pueden crear con la cantidad de escritos sobre el tema un cuadro bastante definido de este aspecto en concreto de la historia de España.

Y este sería el caso de Aragón que en comparación con otros territorios adolece de una falta de publicaciones sobre el tema del movimiento obrero y la conflictividad bastante notable. Si bien es cierto que en muchos aspectos podrían homologarse características, comportamientos, métodos de lucha etc. faltarían más obras especializadas en las peculiaridades y características de la zona y de la actividad que desarrollaron los distintos sindicatos, asociaciones obreras, partidos políticosí Tanto en Zaragoza que al ser el punto más importante si cuenta con algún estudio, como quizá otros territorios que dentro de sus posibilidades también merecerían ser analizados y estudiados.

Lo ideal sería un estudio general del antifranquismo en todas sus formas para Aragón, pero la extensión, el tiempo y la habilidad no permiten llevar a cabo esta tarea por el momento. Así pues el trabajo se centraría como se ha señalado al principio en la actividad del sindicato por excelencia en el franquismo, sobre todo en la segunda mitad de los 60 cuando se generaliza su existencia en todo el Estado, las CC.OO. desde su constitución formal en Zaragoza en el año 1966 hasta la caída de la cúpula del mismo en manos del régimen en 1973 y el célebre proceso 1001.

El caso zaragozano es como muchos otros un caso interesante con respecto a este tema aún siendo la acaparadora de las contadas investigaciones que existen para el territorio aragonés en esta época. Zaragoza era ya una de las grandes ciudades del país, y el único punto de gran importancia en Aragón, y como tal no se vio al margen de los acontecimientos y el ambiente que se vivía en el resto de España. Esta condición de ciudad media-grande le fue proporcionando todas las características propias de un entorno urbano, algunas de las cuales son causa del objeto de estudio.

nta no estuvieron exentos de protestas como hemos
dignos de estudio como los que pretendemos

investigar en este trabajo. Pero lo cierto es que lo que aquí nos interesa son los años del pleno desarrollismo de la sociedad española, cuando CC.OO. se pudo consolidar de manera permanente. Este periodo vio una expansión económica que permitió a España vivir algo parecido a la llegada de una clase media numerosa, pero también al aumento de la desigualdad, debido a la práctica ausencia de derechos laborales, pésimas condiciones de trabajo, sindicatos verticales que poco o nada ayudaban a los trabajadores, etc.

Y en estos años será cuando debido a muchos factores como el aprendizaje en la organización de la lucha obrera, la desigualdad antes mencionada y la necesidad de servicios más amplios en las ciudades a causa del crecimiento de la población y la imposibilidad del régimen de adaptarse eficazmente y con rapidez a estos cambios creen las condiciones objetivas para la nueva lucha. No fue CC.OO. la única fuerza sindical del momento (aunque si la más importante) y se verán sus relaciones con otras muchas fuerzas tradicionales como UGT, organizaciones católicas obreras como HOAC y JOC, así como USO etc.

Cómo ocurre esta creación y consolidación de un sindicalismo más moderno, por qué, y cuáles fueron sus acciones y circunstancias en Zaragoza son las cuestiones a las que pretendemos acercarnos. El trabajo transcurrirá por un recorrido del movimiento obrero y CC.OO. hasta 1966 que se hará en clave nacional, tras ello dos capítulos situaran la mirada en temas de género uno y en la sociología el otro, por último, el capítulo final tratará el tema del título propiamente dicho, es decir, de CC.OO. en Zaragoza desde su fundación hasta el Proceso 1001.

Por la importancia del tema que se ha intentado clarificar en esta introducción se considera que su importancia social es considerable, sobre todo para la zona en la que esta circunscrita pero también de cara a precisar más un marco general, y sería accesible proseguir con trabajos más amplios que se dedicaran por entero a esta temática. De la misma manera es accesible acceder a testimonios de protagonistas ya que muchos de ellos siguen vivos o dejaron testimonios de su vida y lucha contra el régimen. Por estas razones sería un objeto de estudio con muchas posibilidades de generar conocimientos más amplios y debates interesantes.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

El tema que queremos desarrollar tiene lugar desde mitad de los 60 hasta unos pocos años antes de la muerte del dictador. Un tema tan reciente y tan importante para la Historia de España más actual no ha sido tratado desde un enfoque o un punto de vista único, sino que han imperado según que visiones hasta hace relativamente poco que se abren camino otras nuevas. Estos enfoques existentes no son sobre el caso de Zaragoza en particular sino al conjunto general de Estado español y la importancia que tuvo el movimiento obrero y su lucha contra el franquismo.

Los primeros enfoques que hubo al respecto del objeto de estudio adolecían de argumentos excesivamente simplistas, que si bien no eran incorrectos ni falsos los argumentos que daban, si que eran inexactos pues debían entrelazarse con otros para llegar a un nivel de exactitud adecuado. Dentro de este marco estaría el de un movimiento obrero y una etapa condicionada únicamente por aspectos económicos estructurales con un ensanchamiento de las clases medias en un país con una renta per cápita creciente, industrializado y con pautas de crecimiento sostenido. Esta visión, sin ser incorrectos ni poco influyentes los factores que utiliza, puede llevar fácilmente a error al identificar mercado con lucha democrática y libertad. Contra esto se presenta la imagen de las dictaduras de Chile y Argentinaí

Otra línea de investigación ve el auge de los conflictos y el cuestionamiento cada vez más serio del régimen hasta llegar a la Transición como un proceso teledirigido y conducido con años de previsión, del cual intentaron apropiarse varias personas a toro pasado. De esta forma los monárquicos de Satrústegui marcarían los inicios de la Transición en el llamado òContubernio de Múnichö. Personas como Luis María Ansón consideran que según que ministros y personalidades del régimen fueron trabajando poco a poco y sin descanso para llegar a este procesoí Pero esto no se ajusta a la realidad por mucho que la voluntad de algunas personalidades fuese sincera y encomiable, ya que no había una hoja de ruta demasiado clara. En definitiva la incertidumbre y el miedo pesaron más que la previsión, con los efectos positivos y negativos que esto tiene.

Otro enfoque sobre este tema sería un derivado del anterior pero reduciendo todavía más los actores que participan en este proceso. Para algunos, aunque esta línea es quizá la más superada de todas, hay que personalizarlo todo en la figura del Rey,

to supone olvidar los años de lucha del movimiento
mo en general, para además caer en el error de que

un país lo pueden cambiar una docena de personas sin analizar ni pensar en el colectivo.

Tras estas líneas o vías de investigación llega la que se ha ido abriendo paso conforme pasaba el tiempo y que nunca estuvo ausente pero si arrinconada al principio. Esta línea es la que apuesta por poner en relación todos los factores que aparecen en las anteriores y muchos otros que las otras no tenían en cuenta. De esta forma una de las principales características de esta es la valoración del proceso democrático y la lucha por su llegada en las calles. Esto es tanto el movimiento estudiantil, el movimiento obrero y sus huelgas y jornadas de lucha y conflicto, la protesta popular en general y como incide en las altas esferas políticas. El triunfo más grande que se le atribuye a las movilizaciones es la caída sin reposición de Arias Navarro, aunque también hay que decir que no se tuvo la suficiente fuerza para provocar una ruptura total.

Reciente es también la importancia que ha adquirido el estudio de la influencia de las potencias europeas. Es imprescindible saber también como vivían las potencias interesadas en España todo el conflicto y el ritmo de vida en constante aceleración desde mediados de los sesenta, las importantes serían EE.UU., Portugal, Francia, la República Federal Alemana y Reino Unido entre otros. También es importantísimo y hay que valorar las fracturas del régimen desde dentro en la Iglesia, y en menor medida en el Ejército con un componente de fractura generacional bastante claro entre los que ganaron la guerra, y los que no la vivieron.

Por último mirando desde el otro lado del mundo del trabajo y la economía no conviene olvidar al mundo empresarial que se verá muy influido por Europa tras su apoyo al régimen sin paliativos durante los primeros años. Conforme se vea el fracaso del proyecto de la autarquía y se liberalice y abra la economía española se formaran dos bandos en el mundo empresarial, los europeístas con lazos económicos hacia Europa y EE.UU., y por ello más proclives a un sistema democrático, y los más acérrimamente franquistas debido al favor que el régimen les proporciona.

1 de CC.OO. a nivel nacional

Antes de entrar a como se crearon, actuaron e influyeron las Comisiones Obreras en Zaragoza, parece necesario hablar sobre la vida de este importante actor de la España franquista a nivel de todo el Estado. Además de poder identificar patrones comunes entre el movimiento a nivel nacional y el movimiento sindical zaragozano, es conveniente hablar de él de forma general ya que no apareció en todos los territorios a la vez. Esto quiere decir que unos tardaron más que otros en articular las CC.OO. y en algunos de ellos se hizo como consecuencia de la llegada de una ola venida de las provincias más conflictivas, que lo eran por diversas razones. Empezaremos pues con los antecedentes del movimiento para seguir con su vida y actuación hasta 1966-67.

3.1 Antecedentes de las Comisiones Obreras

Los antecedentes de la lucha representada por este movimiento moderno se deben buscar en los años en los que se procedía la reorganización del movimiento obrero pero todavía no se habían abandonado óviejosö métodos. A partir de los años 50 con la apertura de España al exterior y el fin de la autarquía el país fue viviendo un crecimiento industrial que aumentó de forma sostenida y notable el número de trabajadores asalariados en el sector secundario. Esta concentración de gente, venida sobre todo del campo, y las pésimas condiciones de trabajo que se ofrecían además de una OSE creada para sujetar y domesticar a los trabajadores, propició que las protestas fueran en aumento hasta 1956.

Este fue un año importante para la lucha obrera y su reorganización paulatina hasta convertirse en una fuerza que realmente pudiera causar problemas al régimen. La llegada de aproximadamente un millón de personas al entorno desde el rural (tendencia que no se detendría) tuvo importantes consecuencias. Una de ellas fue actuar de contrapeso a la tremenda represión que organizaciones izquierdistas, y en especial el PCE, creando un ambiente, si bien abstracto y bastante indefinido, que era proclive a una oportunidad de estas organizaciones de coger impulso y plantear de nuevo una resistencia. Aún así son años duros para esta resistencia con unos millares de

lancia y represión dura y sostenida contra cualquier política condenada a luchar por la supervivencia.¹

Así pues en este año se dan una serie de protestas en Oviedo, Euskadi y Barcelona, donde los obreros implicados defienden listas de reivindicaciones. Estas listas son elaboradas por ellos mismos y no están agrupados en una organización definida, aunque por supuesto totalmente al margen de la OSE y su aparato vertical. Estas protestas son brutalmente reprimidas con todas las medidas posibles, desde el ólock outö empresarial hasta detenciones y deportaciones. No obstante el régimen se percata de que algunas condiciones de trabajo son insostenibles y decreta un aumento de sueldo que según el sector va del 25 al 75% que debía hacerse efectivo en dos etapas, abril y noviembre.²

Un año importante será 1958 donde aparte de nuevas protestas que son reprimidas con fuerza ve la luz al final del año la Ley de Convenios Colectivos. Será de nuevo la OSE, sin participación de los trabajadores (que siempre fue su tónica), redactaría esta ley en la que entre otras cosas se vinculó el aumento de los salarios al aumento de la productividad³. Aunque realmente no empezó a funcionar hasta dos años más tarde esta ley abría un importante horizonte de cara a una posterior organización efectiva de los trabajadores que podrían aprovecharse de sus resquicios para meter cuñas al sistema.

Esta ley que a primera vista homologaba a España con países como Francia o Bélgica de manera formal, evidentemente, no lo hacía realmente ni mucho menos. En primer lugar la propia naturaleza del régimen no lo permitía, y en segundo lugar la OSE que había sido creada con el único fin de encuadrar y controlar a los trabajadores tampoco ofrecía esta posibilidad⁴. Parece claro que un organismo cuyos objetivos eran estos no pretendería en ningún momento fomentar, aunque fuera de forma mínima, conflictos entre obreros y patronos, lo que era en definitiva una lucha de clases que el régimen pretendía superada.

En este año surge además una tímida muestra que es el pequeño embrión del sindicalismo moderno de CC.OO. En la mina de la Camocha, en Gijón, surge una

¹ Setién, J. *El movimiento obrero y el sindicalismo de clase en España (1939-1981)*, Ediciones de la Torre, 1982, Madrid.

² Sandoval, S. *España después de Franco: Comisiones obreras o sindicatos verticales*, Rafael Cedeño Editor, Buenos Aires, 1975.

³ Sandoval, S. *España después de Franco*

⁴ Molinero, C. e Ysás, P. *Productores disciplinados y minorías subversivas, clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Siglo XXI Editorial, Madrid, 1998.

rá en una comisión permanente pero que representa de otra manera distinta de entender la lucha y la propia conciencia de clase iba avanzando entre la clase trabajadora española.

Uno de los hitos fundamentales para el tema del que estamos hablando es el año 1962, pero desde 1958 se fueron creando ciertas condiciones para que en ese año ocurrieran acontecimientos extraordinarios. En 1959 se promulga la Ley de Inversiones Extranjeras y se llega a un acuerdo con el FMI, lo que conlleva la puesta en práctica del Plan de Estabilización de este año causando una aguda recesión y un aumento espectacular del paro, a la vez que la productividad se incrementa y los salarios son congelados en aras de la productividad antes mencionada. Para este año el PCE declaró una Huelga Nacional Pacífica que no logró el seguimiento masivo esperado siendo realizada solo por algunas empresas madrileñas y diversas zonas agrícolas andaluzas⁶.

Tras la recesión provocada por el Plan de Estabilización, los Convenios Colectivos (cuadro Sandoval pag. 35) van afectando a más empresas y más trabajadores, y en 1961 empieza a ver la luz una cierta recuperación económica que permite que de nuevo estallen conflictos laborales de importancia alrededor de la negociación de estos primeros convenios. La CAF (Compañía Auxiliar de Ferrocarriles) de Gipuzkoa sería un ejemplo de cómo se empezaban a poner en discusión numerosos aspectos laborales como horarios, incentivos, jerarquía profesional etc. Todo ello basado en un mecanismo dentro de la OSE aunque después era el propio Estado el que lo aprobaba con potestad para cambiar lo que considerara incorrecto⁷.

Esta conflictividad creciente es la puerta de entrada al año 1962 considerado un hito de la protesta obrera en el franquismo, del surgimiento de las primeras comisiones obreras y de una nueva manera de entender la conciencia de clase y su lucha en España. Desde este año las luchas se incrementaron y se podría decir que el régimen ya no experimentó años tan tranquilos como los que fueron de 1939 a la mitad de los 50, ni el breve lapso entre 1959 y 1961. Así pues fueron al alza con avances y retrocesos, pero ya nunca

⁵ Setién, J., *El movimiento obrero y el sindicalismo de clase*

⁶ Sandoval S., *España después de Franco*

⁷ Sandoval S., *España después de Franco* pag. 35.

causara más o menos estragos o fuera más o menos

En Asturias fue donde cayó la primera roca que provocaría la avalancha de conflictos cuando en el pozo de Nicolás, de Mieres siete mineros fueron suspendidos de empleo y sueldo. El motivo era haberse adherido a una convocatoria de trabajo lento para intentar conseguir mejoras salariales. Esto provocó una huelga en la mina donde participaron también las mujeres asumiendo un rol que venía de antaño, echaban maíz en la entrada para identificar a cualquiera que pasara como una õgallina⁹. El problema tardó el tiempo suficiente en atajarse como para que la solidaridad con aquellos minero de la cuenca de Caudal se extendiera por Avilés y Gijón cuando el régimen comenzó con las clásicas detenciones y la represión.

La represión no ahogó este movimiento huelguístico ni evitó que se extendiera a Bizkaia y Gipuzkoa, con la participación de entre 40.000 y 60.000 trabajadores en su cémit, y a mitad de mayo esta õprimavera de las huelgas ya había llegado a la industria catalana e implicado entre Barcelona y otros puntos industriales a prácticamente 50.000 trabajadores. Se calcula que entre 200.000 y 400.000 trabajadores participaron en esta oleada de huelgas sin precedentes desde hacía años, lo que consiguió poner muy nervioso al régimen como demuestra que declarara el Estado de excepción en el territorio asturiano y en las citadas provincias vascas¹⁰.

Tras la primavera el movimiento volvió a estallar en agosto en Asturias de nuevo en busca de mejoras salariales y solidaridad con los represaliados, y a partir de entonces casi todos los años mostraron una conflictividad notable. Sin embargo los años siguientes a 1962 conocerían un retramiento debido a la extraordinaria explosión de conflictos de este año. 1962 es, como hemos, uno de los primeros hitos, pues significa de alguna manera la muerte y el nacimiento de formas de entender la lucha obrera, de organismos para llevar a cabo, de una conciencia de clase renovada y de un silencio que

⁸ Ysás, P., *Disidencia y subversión, la lucha del régimen por su supervivencia, 1960-1975*, Editorial Crítica, Barcelona, 2004.

⁹ Domènech, X., *Clase obrera, antifranquismo y cambio político, pequeños grandes cambios 1956-1969*, Catarata Editorial, Madrid, 2004.

¹⁰ Molinero, C. e Ysás, P., *Productores disciplinados* pp.142-143.

lo de frustración y ganas de luchar por lo que uno

Así pues 1962 sería el punto donde confluirían muchos factores que ahora vamos a mencionar, entre los más importantes que las CC.OO. empezarían su marcha en muchos lugares, si bien no de forma permanente preparándose para convertirse en ello. Casi todos estos factores acaban de una u otra manera en el surgimiento de las CC.OO. por lo tanto y es posible que unos parezcan más importantes que otros según la perspectiva que uno les quiera dar. Pero en definitiva y antes de hablar de ellos, todos fueron importantes en la constitución de un movimiento que no hubiera sido igual si alguno de estos condicionantes o actores no hubieran participado de él.

En primer lugar y tras el ejemplo de la CAF en 1958, desde este año empiezan a surgir las Comisiones Obreras como forma de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Al margen de la OSE o cualquier interlocutor oficial, que representan el papel de un corsé que la clase obrera ya no puede aguantar, se crean asambleas de base que negocian directamente los convenios colectivos¹². Las mejoras pueden ser de tipo salarial, condiciones de trabajo, más o menos modestasí pero la cuestión es crear una estructura paralela de comunicación, que muchas veces es reconocida por el patrón de la empresa como más legítima y eficaz que una OSE que no hará más que oxidarse con el tiempo y se convierte en el rival directo de estas Comisiones Obreras¹³ que en un principio se disolverían con el fin de la negociación, pero que más tarde se harían permanentes.

Por otra parte aunque estas Comisiones Obreras no se identifican con ningún partido no quiere decir que distintas fuerzas políticas o sindicales preexistentes no apuesten ahora por este modelo. De un lado el PCE que, desde la promulgación de su escrito òPor la reconciliación nacional, Por una solución democrática y pacífica del problema españolö, fue abandonando posturas más agresivas y adoptando otras que podían dar mejores resultados¹⁴. Las CC.OO. se aparecieron como un proyecto con visos de futuro si era apoyado sólidamente por prácticamente la única estructura política que había

¹¹ Sánchez Mosquera, M., *Del miedo genético a la protesta, memorias de disidentes del franquismo*, Editorial: Fundación de Estudios Sindicales ó Archivo Histórico de CC.OO. de Andalucía/Ediciones de Intervención Cultural, España, 2008.

¹² Sandoval, S., *España después de Francoí*

¹³ Ysás, P., *Disidencia y subversióní*

¹⁴ Sánchez Mosque, M., *Del miedo genéticoí*

zación y seguía combatiendo a la dictadura dentro de la que se cansaron de la relativa inactividad de la AS, una alianza entre UGT, CNT y STV fundada en los años 60¹⁵. En este mismo año también se creó USO con una vocación cristiano-progresista que apoyó de forma activa el movimiento huelguístico de este año.

Pero no sería el único movimiento con vocación cristiana que intervendría también, porque las organizaciones católicas obreras surgidas de la matriz de Acción Católica, y con una fuerte impronta de apostolado obrero también tuvieron un papel muy importante, las más importantes de estas tienen nombre propia las HOAC y las JOC.

Estas agrupaciones católicas obreras venían desarrollando una actividad favorable al movimiento obrero desde la década de los 50. Su actividad cada vez fue más contestataria y deslegitimadora del régimen sobre todo a la vista de sus fracasos económicos, que era como llamaban a que el crecimiento no llevaba pareja la justicia social. En todas estas huelgas participaron de manera activa miembros de estas organizaciones, pero no se quedaron ahí. Esta vez mostraron su apoyo a los huelguistas e intentaron hacer proselitismo de ello mandando un manifiesto de solidaridad. Esta vinculación tan clara les empezo a costar la enemistad de una parte importante del régimen y medidas de castigo y represión¹⁶.

Finalmente 1962 fue un punto donde las viejas maneras de lucha fueron encuadradas en una manera novedosa de entender el movimiento obrero, su lucha y su organización. Se veía el fin la estrategia basada en la clandestinidad y en grupos herméticos de organizaciones políticas y sindicales actuando como vanguardias del movimiento obrero. La clandestinidad no era una característica ni lo iba a ser de las CC.OO., aunque como se podrá ver más tarde se tuvo que recurrir a ella en ocasiones, ni cuando se encontraba en una suerte de limbo legal, como cuando se decidió que era una organización peligrosa para el Estado vinculada directamente con el PCE.

¹⁵ Sandoval, Simón, *España después de Franco*, pag. 36

¹⁶ Díaz-Salazar, R., *El factor católico en la política española*, PPC, Madrid, 2002, pp. 103-106.

a OSE, hay que decir que esta vez tuvieron que dar significativa. El movimiento huelguístico consiguió

llover por segunda vez en un año al ministro Solís a negociar a Asturias. La primera visita había sido un teatro para intentar calmar los ánimos, pero la segunda tuvo que ir con ánimos de hablar realmente en serio. Para eso solo podía valer un interlocutor que los trabajadores consideraran legítimo de manera que se tradujo en un diálogo con representantes al margen de la OSE. Esto supuso liberación de detenidos y permiso para realizar asambleas masivas que pudieran llevar sus reivindicaciones al ministro de trabajo.

El volumen de la victoria aumenta si recordamos que no solo estas asambleas iban en contra de la misma esencia del régimen, si no que este las había permitido en pleno Estado de Excepción cuando precisamente se supone que el ambiente es más opresivo. El Gobierno al final se comprometió a liberar a los presos y a ejecutar medidas salariales como una subvención de 75 pesetas por tonelada de hulla que redundaría en beneficio de los sueldos de los trabajadores¹⁷, aumentando así de manera efectiva sus salarios aunque fuera por debajo de lo que se exigía.

Pero el régimen no podía permitirse reconocer que unas protestas obreras le habían obligado a negociar y por lo tanto claudicar. De manera que en su concepción de que tenía igual valor lo acontecido que la forma en que se presentaba, se apresuró a describir estos hechos como dádivas entregadas casi como premio por acabar con la conflictividad y volver a la producción. No obstante el Gobierno y la OSE no eran ajenos a la realidad y se apresuraron a hacer una reflexión sobre lo que había ocurrido en la primavera-verano de 1962.

En este análisis aunque seguía habiendo ideas como la influencia extranjera, los emigrantes que volvían de vacaciones y exageraban su nivel de vida en otros países, influencia del PCEí estas eran calificadas de simplistas. Se sostenía pues que el Gobierno debía controlar que los precios no se dispararan, a la vez que debía prohibir la subida de salarios que no estuviera relacionada con el aumento de la productividad¹⁸. Las huelgas debían ser reprimidas, y las empresas que pactaran subidas de sueldo por

¹⁷ Domènech, X., *Clase obrera, antifranquismoí*

¹⁸ Ysàs, P., *Disidencia y subversióní* pp. 77-79.

adas (aunque en la práctica muchas empresas se

En 1963 estallaron otra vez conflictos laborales y se llevaron a cabo huelgas sobre todo para conseguir que volvieran los deportados. Este objetivo se consiguió pero no que fueran readmitidos en sus puestos de trabajo lo que mantuvo vivo el ambiente enrarecido en el mundo laboral. Aunque los conflictos remitían con respecto al año anterior, su cantidad era considerable en las zonas más industrializadas del país (Asturias, Madrid, Barcelona y Baix Llobregat, Bizkaia y Gipuzkoa). Añadido a esto los informes policiales informaban del descontento de los trabajadores en general, alertaban de una protesta y oleada de conflictos latente debida sobre todo a que la clase trabajadora no se sentía partícipe del progreso económico que experimentaba el país. Finalmente el Decreto 55 del Gobierno que fijaba el salario mínimo en 60 pesetas no ayudaba a mejorar esta situación¹⁹.

A pesar de que el gobierno instaura un aumento general de salarios por decreto²⁰ las huelgas vuelven a germinar, como hemos dicho, en las cuencas mineras de Asturias, León y Euskadi con reivindicaciones que van desde la solidaridad con detenidos y represaliados, mejoras salariales y de condiciones de trabajo que son la mayoría y por último pero no menos importante abordando el problema de la organización sindical. De hecho estas cuestiones irían cobrando cada vez más importancia y, lo que era más peligroso para el régimen, quedando intrínsecamente unidas con las primeras, que eran combatidas pero más toleradas que las netamente políticas.

Además de estos conflictos no hay que olvidar que la dinámica de emigración del campo a la ciudad sigue. El sector primario cada vez emplea a menos gente que acaba en el secundario, tanto la industria como la construcción, lo que origina hacinamiento, malas condiciones de vida. Todo ello añadido a lo que se ha dicho antes sobre como percibían los trabajadores su participación y sus ganancias del progreso económico del país creaba un caldo de cultivo para que por todas partes las organizaciones obreras extendieran su influencia. No sólo es que CC.OO. estuviera a las puertas de consolidarse definitivamente por diversos territorios, también STV, la todavía existente

¹⁹ Molinero, C. e Ysàs, P., *Productores disciplinados*

²⁰ Sandoval, S., *España después de Franco* pag. 41

Estas últimas no tardarían en sufrir el castigo del régimen aunque fueran las únicas legales. Su protección debido al Concordato de 1953 y el paraguas protector que ofrecía la Iglesia les había servido para poco a poco acercarse cada vez más al movimiento obrero y sus reivindicaciones. No sólo estaban implicadas en los principales conflictos, sino que escribían sobre ellos e intentaban informar de la manera más neutral posible acerca de los mismos (*Hojas informativas de los conflictos laborales*). Su labor se extendía también a la conservación y enseñanza sobre el movimiento obrero, con cursillos, actuaciones como la del 1º de Mayoí en iglesias o locales eclesiales y a veces hasta en teatros. En estas celebraciones siempre había charlas, lecciones y cursos donde se aprendía y enseñaba la Historia del Movimiento Obrero²¹.

Como hemos dicho a partir de 1962 los conflictos laborales, las horas perdidas, las huelgas y demás acciones obreras encaminadas a luchar por su mejora económica, social, política etc. no pararán. Y en 1964 nacerán las primeras Comisiones Obreras que se irán extendiendo poco a poco por todos los territorios del país. Parece que las primeras surgirán en la rama del Metal en Madrid, con un gran apoyo del PCE, y las que surgen en Bizkaia y Gipuzkoa donde el apoyo o intervención comunista es menor.

2.2 Principios, características y consolidación de CC.OO. hasta 1966

Antes de acometer como siguieron los acontecimientos laborales hasta 1966 en todo el Estado, y ya que estamos en el umbral donde las Comisiones Obreras se constituyen de forma permanente se procederá a formular las principales características de esta nueva organización obrera. Estos principios o aspectos que se van a formular eran comunes a las CC.OO. de todo el territorio español, existiendo solo ligeros matices en territorios con una casuística muy definida como Gipuzkoa o Barcelona y sus aledaños.

Las Comisiones Obreras aún cuando no tuvieron un ideario ni unos principios completamente definidos sí que pueden ser descritas con bastante precisión en base a documentos propios en los que se exponían las líneas generales de definición. Ante el conflicto de carácter excluyente que planteaba apostar decididamente por una definición

²¹ Díaz-Salazar, R., *El factor católicoí* pp. 100-101.

concreta se describieron a sí mismas como un ente de partidos y sindicatos. En él cabían personas de distintas sensibilidades como socialistas, comunistas, anarquistas, cristianos, o simplemente independientes que querían mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora. Todo este crisol, de hecho, convivió dentro del seno de CC.OO. que por supuesto no estuvo exenta de contradicciones, ni libre de que en ocasiones unas influencias pesaran más que otras²³.

Eran independientes pues, de cualquier partido o sindicato, y la única vinculación que compartían era con la clase obrera puesto que eran un instrumento de la clase obrera para luchar por la clase obrera. Las luchas por las mejoras económicas los trabajadores eran las de mayor número, no obstante no hay que confundir con que fueran más importantes con las pocas pero contundentes reivindicaciones pertenecientes al plano socio-político que también eran parte fundamental de este movimiento.

Tanto su estructura era radicalmente democrática llevada a su extrema que eran las asambleas por talleres o fábricas, que se integrarían en asambleas de empresa, de ramo, de zona y de región antes de constituir el escalafón más alto que sería la Asamblea General de Comisiones Obreras. Sus aspiraciones por tanto también eran democráticas en el sentido de reclamar la libertad sindical, el derecho de huelga y en definitiva un sistema democrático para el país. Pero aún cuando las influencias recibidas podía apostar por una República, en este asunto CC.OO. nunca expresó si abogaba por esta o por una Monarquía parlamentaria ya que también había personas de esta preferencia en su seno.

En base a la estructura organizativa mencionada anteriormente las CC.OO. también se declaran autónomas, esto es, un órgano compuesto por unos cuantos individuos no toma decisiones vinculantes a las Comisiones Obreras de todos los territorios. Aún es más, ninguna decisión importante en este movimiento iría de arriba abajo, sino al revés, por el sistema, como hemos dicho antes, asambleario que es uno, sino el más, de los tipos de democracia más radical y participativa que hay. Por lo tanto igual que no todas las Comisiones Obreras se crearon o estabilizaron en el mismo momento, cada uno hubo de

²² Ariza, J., CC.OO.... Documento Anexo ¨Qué son Comisiones?¨, pp. 40-42.

²³ Sánchez Mosquera, M., *Del miedo genético a la protesta*

sus posibilidades y como debía actuar a favor de la

Esta autonomía propia del movimiento socio-político de CC.OO. se puede ver en la práctica de forma manifiesta en que unos territorios u otros percibían más influencia de distintas organizaciones, o tenían más fuerza distintas facciones, etc. Por ejemplo en las CC.OO. de Madrid el PCE siempre gozó de una fuerza considerable dentro de las asambleas, pero en Barcelona y sobre todo la zona del Baix Llobregat el PSUC tenía fuerza en unos ramos pero en otros dominaban otras corrientes²⁵.

Hay que matizar un caso en concreto que sería el de las provincias vascas, en especial de Gipuzkoa, que también contaron siempre con elementos propios de la peculiaridad del ambiente de Euskadi de la época. De hecho en un documento la COPG llega a declarar unos principios que en fondo y forma son prácticamente idénticos a los de todas las Comisiones Obreras, pero en los cuales aparece claramente que se sienten pertenecientes al Pueblo Vasco. Así pues todas las luchas por y para la clase trabajadora tienen como primer marco Euskadi y la lucha por la emancipación de su clase obrera. Sin embargo mantienen la misma estructura democrática y sin ánimo de uniformidad en las ideologías políticas, así como se muestran decididas a una colaboración internacionalista entre los trabajadores de todos los pueblos de la península²⁶.

También se puede ver para Bizkaia en otro documento donde las CC.OO. de esta provincia hacen una declaración tanto de principios como de objetivos. De forma menos vehemente que sus compañeros de Gipuzkoa también aluden a la especificidad vasca, si bien desde el respeto al resto de los territorios que integran el Estado español y sin enajenarse de una manera tan clara de éste al calificar como internacionalista su colaboración con las Comisiones de otros territorios²⁷. En Bizkaia en concreto los movimientos cristianos y STV impulsaron de manera decidida el proyecto de CC.OO. lo cual les proporcionó una influencia notable después.

Muy pronto se advirtió que era muy conveniente, hasta el punto de ser casi necesario expandir las Comisiones Obreras hacia dos direcciones más. Una era hacia los jóvenes

²⁴ Ariza, J., CC.OO.... Documento Anexo ¿Qué son Comisiones?, pp. 40-42

²⁵ Domènech, X., *Clase obrera, antifranquismo*

²⁶ Ariza, J. CC.OO., Documento anexo Declaración de principios de las CC.OO. de Guipúzcoa 1966-67.

²⁷ Ariza, J. CC.OO., Documento anexo Declaración de las CC.OO. de Vizcaya pp. 129-134.

el sector industrial, que no paraban de llegar en lo rural y la forma öprusianaö de llevarlo por parte

del régimen²⁸. Se irían constituyendo por ello las COJ impulsadas por las secciones juveniles de las fuerzas que apoyaban y se integraban en CC.OO. y por otras que eran exclusivamente enfocadas a la juventud. Aquí jóvenes aprenderían y lucharían desde temprana edad para llegar más fogueados y preparados para lo que les esperaba cuando fueran militantes de CC.OO.

Otra ambición fue extender el movimiento hacia el medio rural, que se veía como un elemento importante y una victoria enorme si se conseguía movilizarlo. El resultado ya de esta expansión y estrategia fue complejo, en algunos puntos se implantó de forma más fácil y rápida, en otros más lenta y costosa, y en otros fue simplemente una intención o algo que, realmente, no llegó a producir resultados hasta muy avanzado el momento.

Antes de concluir la enumeración hay otra característica importante que sería adecuado señalar iría dirigida a la estrategia por la que CC.OO. apostó decididamente que fue una combinación de öentrismoö²⁹ en la OSE y recurrir a la clandestinidad en las acciones lo mínimo imprescindible. El öentrismoö no consistiría en otra cosa que aprovechando la Ley de Convenios Colectivos de 1958 que abrió un mínimo espacio de negociación, lo que a su vez desembocó en elecciones sindicales. Estas elecciones ya fueron aprovechadas por algunos independientes comprometidos con la clase obrera para acceder a los puestos de Enlaces y Jurados de empresa y así intentar mejorar las condiciones de vida de sus compañeros. UGT y CNT preferían la abstención entendiendo que la participación otorgaba legitimidad al régimen, pero el PCE pronto cambiaría de postura y se uniría y alentaría también la estrategia de CC.OO. de entrar en la OSE para destruirla, cosa que se podía conseguir con el propio acto de intentar que se hicieran oír las demandas de los obreros.

Por otro lado las Comisiones Obreras entendían sacando ellos mismos las conclusiones en algunos casos, y proporcionadas mediante análisis por otras fuerzas que las integraban que la clandestinidad no tenía futuro. Con la clandestinidad no se podía aspirar a llegar a todos los trabajadores, y el sueño de formar una vanguardia a la cual la

²⁸ Setién, J., *El movimiento obrero y el sindicalismo de claseí*

²⁹ Ariza, J., *CC.OO....*

maba. Siguiendo esta lógica las acciones debían ser aprovechando la tolerancia paternalista del régimen

con el movimiento si las reivindicaciones eran meramente económicas. Esto granjeó serios problemas los primeros años de combate debido a la falta de medidas de seguridad que provocaban la detención en ocasiones de cargos importantes de forma constante³⁰. Sin embargo con la experiencia estos errores fueron subsanándose e incluso se recurrió a la clandestinidad cuando hizo falta (especialmente en los Estados de Excepción de duración prolongada).

A modo de conclusión las Comisiones Obreras en seguida fueron vistas por los trabajadores como la herramienta más útil para luchar por sus derechos que habían conocido³¹. Se abría a todo el mundo con su carácter unitario y su estructura democrática de base (aunque a veces se cumpliera solo en la teoría), combinaba métodos legales e ilegales como recursos puestos a la Magistratura de Trabajo y el empleo de la huelga, participaba en las elecciones sindicales a la vez que organizaba de manera ilegal/clandestino a grupos de obreros más combativos y combinó muy bien la petición de medidas económico-salariales con las exigencias políticas de democracia sindical y política, amnistía

Así pues el día 2 de septiembre de 1964 en los locales del Sindicato Provincial del Metal en Madrid 600 Enlaces y Jurados de Empresa se reunieron para elevar sus protestas y reivindicaciones. Las demoras en las mejoras salariales prometidas, la nula voluntad de negociar el Anteproyecto del Convenio, la negativa a ser las víctimas del Plan de Desarrollo como lo fueron del Plan de Estabilización, el derecho a la huelga y a la libertad sindical entre otras son las que originan la Comisión permanente en la rama del metal para luchar por estos objetivos firmado por representantes de empresas como Peinado por Pegaso, Culebras por Flabesa, Martí por Eclipse, Romero por Osram, Magaña por Femsa, Chafino por Standard y Camacho y Ariza por Perkins, apareciendo firmas también de CASA, Isodel, CAF, Marconi y Barreiros.³²

Tomando como precedente las Comisiones Obreras que se disolvían una vez finalizada la lucha por una reivindicación concreta, en las zonas más industriales y conflictivas del

³⁰ Ysàs, P., *Disidencia y subversión*

³¹ Molinero, C. e Ysàs, P., *Productores disciplinados*

³² Ariza, J. CC.OO., Avance-Mañana Editoriales, Barcelona, 1976. Documento anexo òOrigen de la Comisión del Metal de Madridò 2 de septiembre de 1964.

ona y su entorno, Madrid y el suyo y Asturias) se
rmanentes por todo tipo de ramas. En el transcurso

de unos pocos años alcanzarían otras regiones menos conflictivas e industrializadas, lo que no quiere decir que no tuvieran su peso. A la consolidación ayudó además de una conciencia de clase renovada y una nueva manera de luchar por las reivindicaciones, la firme apuesta de organizaciones políticas, en especial el PCE, y sindicales al apoyar, colaborar o integrarse en este movimiento. Aquí se incluiría a USO que en algunos momentos llegó a estar casi orgánicamente unida a CC.OO., HOAC y JOCÍ

En concreto a la altura de 1964 y ante la cada vez mayor audacia que mostraban estas últimas agrupaciones en sostener, ayudar y colaborar con el movimiento obrero, los informes ya empezaban a situarlas en el punto de mira como verdaderos enemigos del régimen. Se empezaron a lanzar ataques desde periódicos como *el Pueblo*, se hicieron informes para saber realmente el peligro que suponían estas agrupaciones, etc. A la vez se multiplicó la represión contra los militantes de dichas organizaciones cuando participaban en los conflictos laborales. Cada vez estaba más claro para el régimen que la HOAC y la JOC eran un peligro equiparable al PCE con el que colaboraron ocasionalmente.

El golpe definitivo asentado por el régimen sería la llamada crisis de Acción Católica³³ de 1966. A instancias de las autoridades franquistas la jerarquía eclesiástica revisó las actuaciones de estas agrupaciones e impuso mecanismos de control más estrechos para controlarlas. Este golpe asentado a las agrupaciones obreras católicas llevó a la práctica desarticulación de estas aunque no a su desaparición. Su activismo frenético fue frenado, y la importancia de estas asociaciones de desviaría a su aportación a la creación de un nuevo sindicalismo de clase, sobre todo el de CC.OO.³⁴

Volviendo a la línea argumental 1964 también fue un año plagado de conflictos, de los cuales la inmensa mayoría no se gestionaron a través de la burocracia verticalista (únicamente el 5% aproximadamente)³⁴. En Asturias, Barcelona en menor medida, pero sobre todo en Gipuzkoa las luchas volvieron con fuerza debido al sempiterno problema de la carestía de la vida que condenaba a los trabajadores a una pobreza casi perpetua, y también según informes policiales a que ese año a pesar de haber multiplicado la

³³ Díaz-Salazar, R. *El factor católico* , pp. 105-106.

³⁴ Sandoval, S., *España después de Franco* pag. 44.

STV para las provincias vascas en especial) habían subversiva y eran responsables de muchos de los conflictos.

Aunque no fue el norte el único lugar donde hubo huelgas, ya que en este año en Riotinto, Cádiz y Huelva también se llevaron a cabo acciones reivindicativas de este tipo. Las autoridades informan de otra grave cuestión que no hace más que originar conflictividad laboral. Esta es la absoluta inutilidad de los Convenios Colectivos³⁵, que no recogen las mínimas condiciones que se podrían esperar ante el aumento de los precios, en especial, de los productos más básicos. Los cauces para la comunicación entre obreros y patronos en esa superación de la lucha de clases que el régimen pretendía son inútiles, y así se constata cuando empresarios rompen las normas de obligado cumplimiento (NOC) impuestas por el Estado y negocian con comisiones al margen de la OSE y rompen el tope de aumento de salario en numerosas ocasiones.

En este año aunque el régimen todavía no quería ver o no era consciente del peligro que unas Comisiones Obreras consolidadas representaban, si empieza a abandonar esa postura paternalista que ejercía cuando las reivindicaciones eran económico-salariales. Y es que estas medidas siguen siendo reclamadas, pero poco a poco todo conflicto se va politizando debido a las demandas de libertad sindical, de derecho de huelgaí Pero en ocasiones ni siquiera hace falta que estas demandas sean enunciadas en un primer lugar, si no que se llega a ellas de manera seguida a las exclusivamente económicas. Esto ocurre a que el diálogo entre todos los elementos productores de la sociedad en armonía que pretendía el régimen es una falacia. Las quejas no se pueden canalizar por las vías legales de modo que hay que acudir a otros métodos que el régimen reprime, con lo cual se empieza a ver a éste como problema y esto lleva a una exigencia de democracia, libertadesí ³⁶

En este año comienza de manera clara la tónica que se irá potenciando en los años posteriores de encausar a gente perteneciente a CC.OO. y juzgarlas por pertenencia a ñasociación ilícitaö³⁷. Esta tendencia no hará más que aumentar sobre todo a partir de 1966 cuando se combatirá sin cuartel al movimiento socio-político de la clase trabajadora y se le tendrá como uno de los principales enemigos del sistema. Esta podría

³⁵ Molinero, C. e Ysàs, P. *Productores disciplinadosí*

³⁶ Sánchez Mosquera, M., *Del miedo genético a la protestaí*

³⁷ Sandoval, S., *España después de Francoí*

en los territorios donde la implantación de CC.OO. acción fuera más difícil ya que nacerían en la época

en la que el régimen abandonó cualquier indolencia contra Comisiones Obreras.

1965 es un año más pacífico en cuanto a conflictos con respecto a los anteriores, lo que como siempre no significa que no hubiera diferentes acciones en diversos territorios y en una cantidad notable. Fue un año en el que concentraciones públicas de trabajadores, ya fuera ante las Delegaciones de los Sindicatos, ante su fábrica o ante la sede de algún órgano de gobierno como en Barcelona, Sestaoí Por parte de los trabajadores además hubo enfrentamientos y conflictos muy serios en Asturias con asalto a la Comisaría de Mieres incluido. En Barcelona las sistemáticas acciones y concentraciones llevadas a cabo por los trabajadores y las primeras Comisiones Obreras llegaron a provocar una brutal represión del régimen.³⁸

Al régimen esta represión le valió para ganar algo de tiempo en algunos sitios, pues lo expeditivo del castigo amedrentó a muchos trabajadores. Pero se resquebraja algo que estaba más en el interior del régimen como demuestra una declaración del subdirector de Cementos Asland, Jacobo Beltrán, en la cual señala que los Sindicatos Verticales definitivamente no sirven para ser interlocutores entre ellos y los trabajadores, y que el sistema sindical necesita una revisión a fondo para un adecuado funcionamiento del diálogo entre öproductoresö³⁹. Lo que antes solo aparecía öde factoö ahora empieza a ser una cuestión que parece urgente arreglar entre miembros de la clase empresarial que empezaban a ver como el corsé del régimen también les impedía algunos movimientos.

Por su parte el Ministro de Trabajo José Solís Ruiz oyendo las voces del mundo empresarial, y algunas voces del Vertical que abogan por más integración el ministros pone en marcha una serie de medidas. Promulga la creación de los Consejos de Trabajadores, crea la ley de Seguridad Social que encargando de su funcionamiento a las mutualidades laborales, reglamento la Ley de Cogestión de 1962 y pone en marcha el Régimen de Garantías a los enlaces y jurados de empresa. Causas de esta legislación serían efectos tan dramáticos como 18.000 despidos en 3 años de representantes de los trabajadores, y se vio necesario que el Sindicato pudiera decidir antes de encomendarlo a la Magistratura de Trabajo.

³⁸ Molinero, C. e Ysàs, P., *Productores disciplinadosí*

³⁹ Sandoval, S., *España después de Francoí* pp. 46-48

una aparente apertura en el marco laboral, en un
que en unos pocos años cambiaba vertiginosamente.

CC.OO. experimenta esta apertura o liberalización como una oportunidad para infiltrarse en la estructura de la OSE comenzando por usar los propios locales sindicales para las reuniones. El PCE que para estas alturas, si bien no era hegemónico en todas partes, gozaba de una notable influencia apoyaba esta táctica de forma rotunda y formulaba que había que prepararse para deshacer la OSE desde dentro y que CC.OO. construyera el nuevo sindicalismo democrático que en un futuro representaría la herramienta para la emancipación de la clase obrera.

En este intento del franquismo de hacer un sindicalismo más integrador se dio incluso el caso de que jerarcas de los Verticales tuvieron encuentros con individuos de la CNT en base a un acuerdo que pasaría por una revisión a fondo de los Sindicatos y, tras esta, la formación de una fuerza sindical única al margen de otras fuerzas revolucionarias como el PCE o similares⁴⁰. Aunque consiguieron adhesiones, estas no pasaron de personas concretas, y en ningún momento la CNT como tal hizo declaración alguna sobre la intención de integrarse en la OSE ni de reformarla, máxime cuando una de sus consignas era la abstención.

2.3 1966, elecciones sindicales y despegue de CC.OO.

Este año será un año importante tanto para las Comisiones Obreras, como para el ministro Solís y demás personajes del ramo. Se pretende culminar un camino que empezaría desde la Ley de Convenios Colectivos de 1958 que permitía negociar cada dos años las condiciones de los trabajadores (siempre dentro de las reglas del juego del régimen). Seguiría entre 1962 y 1965 con reformas en la gestión de los conflictos laborales interponiendo más escalones entre el conflicto laboral y la Magistratura de Trabajo que consistían en la resolución del conflicto dentro de la OSE, si esta fallaba se intentaba en la Delegación de Trabajo, y si no se recurría finalmente a la Magistratura de Trabajo. En realidad este recorrido farragoso lejos de ayudar a los trabajadores solía impedir que la sentencia fuera resuelta brevemente y a favor de los trabajadores, por lo cual ninguna de estas reformas alteró el clima de hostilidad constante⁴¹.

⁴⁰ Sandoval, S., *España después de Franco* pp. 48-50.

⁴¹ Ysàs, P., *Disidencia y subversión*

ura profundizar en este ñreformismoö que incluso huelga aunque usando un eufemismo se le llamaría

ñsuspensión de trabajoö. Para ello desarrollaba toda una reglamentación que confinaba los conflictos laborales dentro de la OSE, arrebatabando poder a la Magistratura de Trabajo. Todo esto basado en una concepción de la huelga que no creía conveniente convertirla en un derecho pero tampoco entendía que fuera un delito si tenía aspiraciones exclusivamente económicas. Se sostenía que la huelga era un ñhecho sociológicoö y que si las negociaciones colectivas entre los organismos (Consejos, etc.) de empresarios y trabajadores llegaban a un bloqueo, era normal que los trabajadores abandonaran los puestos de trabajo como protesta. Aún así las reglas eran muy estrictas y solo permitían el abandono del puesto sin medidas de coacción o posible depreciación de los bienes, además para las empresas de servicios públicos se establecería un ñprocedimiento especialö⁴².

Pero 1966 fue conocido como el año en que Solís con todo este proceso detrás (por el que había sido criticado por ministros franquistas y autoridades importantes del régimen) hizo una arriesgada apuesta en las elecciones sindicales. Tras conversaciones con miembros de la CNT (que al hacerse públicas le granjearon críticas) y demás maniobras antes comentadas para elaborar su sindicalismo ñintegradorö, apostó por las elecciones sindicales de 1966 donde según el propio ministro ñjamás el mundo del trabajo tuvo la oportunidad de designar a tan nutrida representaciónö⁴³. La elección de 180.000 enlaces sindicales, 20.000 vocales de los jurados de empresa y miembros de las juntas locales, provinciales, de los sindicatos nacionales, y concejales, diputados y procuradores en Cortes en representación de la OSE justificaban su declaración.

No obstante en sectores del régimen preocupaba lo que Solís veía como una oportunidad. Su idea de soportar cierta actitud contestataria, siempre que estuviera controlada en el marco de la OSE, no les parecía muy buena a según que grupos y planteaban el peligro de que ñno adictosö al régimen se infiltraran en los cargos. El temor no era infundado pues tenían la experiencia de anteriores elecciones sindicales como las de 1963 o lo que había ocurrido en la Universidad con el SEU. Ni siquiera que

⁴² Ysàs, P., *Disidencia y subversión* pp. 84-86.

⁴³ *Ibidem* pag. 91

conflictivo desde 1961 (y lo será en todo el periodo e seguridad para los reacios a este õreformismo⁴⁴.

A pesar de ser un año õtranquiloö el 1966 no estuvo tampoco exento de conflictos importantes como la manifestación ante el Ministerio de Trabajo en junio de este año respaldada por 25.000 firmas, que mostraría la primera plataforma, global, pública y apoyada de forma explícita por millares de trabajadores, de las CC.OO. Se produce también una huelga general de la minería de Asturias en febrero, manifestaciones del 1º de Mayo, luchas y huelgas tanto en Madrid como Tarrasa y el Baix Llobregat, etc. Sin olvidar la famosa huelga indefinida que duró 163 días activó mecanismos de solidaridad a una escala extraordinaria y obligó al régimen a implantar el Estado de Excepción en Bizkaia, la õhuelga de Bandas en Frío Echevarriö que se convirtió en un hito de la lucha obrera.⁴⁵

Se podría decir, usando la expresión ãa toro pasadoö, que los temores de estos sectores estaban bastante fundados y que la confianza de Solís en su propio proyecto quizá fue excesiva. Porque, de hecho, la elevada participación en las elecciones sindicales tuvo que ver más con la campaña de CC.OO. apoyada por el PCE y otros grupos afines montaron alrededor de las elecciones. Era el momento de demostrar la estrategia tantas veces definida y explicada de penetrar en la OSE para usarla en beneficio de los trabajadores y por tanto desactivarla y deshacerla de forma efectiva. Para participar en las elecciones se diseñaron Candidaturas Democráticas Unitarias donde se encontraban los aspirantes de Comisiones Obreras en colaboración con otras fuerzas cuya función sería usar su puesto en la OSE para, en definitiva, destruirla.

Estas elecciones fueron una oportunidad extraordinaria para que CC.OO. mostrara su fuerza allí donde estaba más implantada, potenciar su consolidación y extendiera su movimiento. La victoria, empero, no corresponde solo a esta fuerza ya que convendría destacar en algunos núcleos concretos la acción de UGT, USO o de STV que también trabajaron activamente para penetrar en la estructura de la OSE y usarla en beneficio de sus intereses. Y aunque es cierto que fue un éxito, ya que nunca se habían copado tantos puestos de la OSE como enlaces, jurados de empresa e incluso algún cargo de más alto

⁴⁴ Molinero, C. e Ysàs, P., *Productores disciplinados*

⁴⁵ Setién, J., *El movimiento obrero y el sindicalismo de clase* pag. 25.

dos los aspectos de este éxito que también tuvo sus

El éxito fundamental de CC.OO. fue el de la proyección y el impulso a la extensión que le dieron estas elecciones. Porque la penetración de las CC.OO. en la OSE, sobre todo a nivel de fábrica, permitió desarrollarse a la oposición comunicarse mejor con los obreros desde los medios del aparato legal. También hizo posible el liderazgo de muchos dirigentes obreros y movilizaron a otros que antes no protestaban. Y por último, pero no por eso menos importante, se pudieron aprovechar las infraestructuras de la OSE a la vez que estas también servían como un centro para las reivindicaciones, protestas y preocupaciones.⁴⁶

Porque el éxito en el *centrismo* en la OSE, aunque nunca había sido mayor, se debe analizar con detenimiento para no caer en conclusiones erróneas. Siguiendo esta línea lo primero que habría que destacar es que el éxito de sus candidaturas fue de más magnitud en las regiones donde por sus características (concentradoras de industria, concentración de población, tradicional conflictividad) hicieron viable la constitución del movimiento unos años antes de 1966. Por lo tanto en regiones que tardaron un poco más en incorporarse este nuevo sindicalismo el resultado fue mucho más modesto.

Pero es innegable que los resultados fueron notables en algunas zonas como en Madrid donde las candidaturas de CC.OO. consiguieron la mayoría de enlaces en las grandes factorías del Metal, varias grandes empresas de construcción, cinco bancos y una presencia irregular en empresas de artes gráficas, transportes, telefónica e industrias químicas. En Bizkaia donde la COP había aglutinado a comunistas, cristianos (HOAC y JOC), algunos de ELA, e incluso de UGT las candidaturas unitarias de 1966 fueron la última experiencia sindical aglutinadora. En Barcelona donde varios informes de la BPS habían advertido de las expectativas de una alta participación porque desde organizaciones contrarias al régimen, HOAC y JOC incluidas, se llamaba a elegir al más combativo, los resultados arrojaron un resultado que ilustraba que la mitad de los votos emitidos en el sector metalúrgico, de transportes, textil y la construcción. Aún así el control de los Sindicatos Verticales sobre la elección de vocales fue férreo.

⁴⁶ Fishman M., R., *Organización obrera y retorno a la democracia en España*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1996, pag. 131.

y Sevilla donde desde 1963 distintas comisiones
on una importancia notable de los comunistas en la

capital andaluza, se consiguieron puestos de enlaces y jurados de empresa así como de
vocales en las juntas sociales. Militantes comunistas de las factorías de Vigo, Ferrol y A
Coruña favorecieron desde puestos de la OSE (conseguidos ya en 1963) que el
movimiento siguiera extendiéndose obteniendo apreciables resultados en las elecciones
sindicales de 1966⁴⁷.

Sin embargo, además de señalar que en las zonas donde CC.OO. tenía una mayor
implantación los resultados fueron mejores, se puede profundizar más todavía para
analizar el éxito relativo del movimiento ante las elecciones sindicales de 1966. Con un
análisis sobre las dificultades a las que se enfrentaron las Comisiones Obreras y otros
grupos de oposición, incluso en los territorios donde tenían más implantación, que
estructuras industriales propiciaban más el éxito o el fracaso, o en que sectores de las
mismas tenían más aceptación sus consignas, se puede obtener una imagen más clara de
una jornada esencial en su historia pero cuyo éxito en ocasiones se ha exagerado.

Porque la verdad es que ni siquiera en los lugares donde CC.OO. estaban relativamente
estabilizadas. Podría darse el caso como entre Madrid y Barcelona en el cual, mientras
la capital tenía una mejor organización y estructura interna, la capital catalana y sus
Comisiones Obreras conseguían movilizar de una manera más multitudinaria a los
trabajadores. Una de las razones podría ser que en Madrid se encontraran mucha más
represión o menos apoyo en una cultura de oposición menos extendida a nivel social
que en Barcelona, donde aunque la organización era menos eficiente podía beneficiarse
de cierta laxitud del régimen y una cultura de oposición extendida a muchos niveles⁴⁸.

A pesar del esfuerzo organizativo de CC.OO., y de que constituyeran una fuerza
novedosa y más eficaz comparada con las anteriores, no significa que no adolecieran de
ciertas cualidades. Los enormes obstáculos que un régimen dictatorial y opresivo
significaba hacían que no pudieran ejercer una actividad sindical siempre existió un
problema numérico. Porque, de hecho, siempre hubo falta de candidatos para cubrir
todo el tejido industrial de un país que se había construido y extendido uno rápidamente
y de forma extraordinaria comparado con el de tiempos anteriores. De modo que los

⁴⁷ Molinero, C. e Ysàs, P., *Productores disciplinados* pp. 158-164.

⁴⁸ Fishman M., R., *Organización obrera*

es también se verían condicionados por este factor O.O. en las elecciones del año 1966.

El éxito en mayor o menor grado dependió en como estuviera agrupado el tejido productivo (entre otras cosas), y de si esa agrupación necesitaba o no más candidatos o dirigentes empresa realmente militantes en CC.OO. Por lo tanto territorios donde la gran empresa o factoría fuera lo predominante, a ser posible estuviera concentrada tanto en una sola zona puntual como si era algo tradicional en el territorio las Comisiones Obreras lo tuvieron más fácil a la hora de hacer proselitismo, realizar su activismo sindical y conseguir ser elegidos para ocupar los puestos en la OSE.

Por el contrario resultaría más difícil obtener resultados efectivos en las zonas donde hubiera grandes zonas de tejido industrial basado en pequeñas empresas y talleres, que siempre son menos accesibles al proselitismo de los agentes sindicales, más indefensos ante medidas patronales e institucionales y demasiado numerosos para tener en todos ellos representación efectiva. Así pues la pequeña empresa sería el bache para las CC.OO., mientras que sus resultados en las grandes empresas y factorías (y los sectores que suelen estar estructurados así) fueron históricos, aunque de hecho la OSE y el régimen siguieran conservando la gran parte del poder en el ámbito laboral, estos van empeorando según desciende el tamaño de la empresa señalando así las tareas pendientes o las limitaciones que el nuevo sindicalismo traía consigo⁴⁹.

No obstante, el régimen observó con preocupación como la infiltración de elementos de oposición a la OSE podía conseguirse a un escala alarmante con algo de organización. Además las protestas soportadas antes con actitud paternalistas por ser solo salariales se habían transformado de forma natural en protestas políticas. El régimen, para solucionar las protestas òmeramente económicas tenía que atacar algunos de los fundamentos que lo sostenía, lo cual hacía prever contradicciones y fricciones ascendentes. Las protestas políticas o politizadas eran algo intolerable para el sistema franquista y, por ello, optaron por el único camino posible, recrudecer la represión.

Tras las elecciones de 1966 termina pues la tolerancia de tiempos anteriores, el enemigo ya es demasiado grande (o así se le ve) como para dejarle respirar y crecer todavía más. En 1967 el movimiento estudiantil aumenta de manera notable sus acciones contra el

⁴⁹ Fishman M., R., *Organización obreraí*

perdiendo influencia en sectores como funcionarios, y otros sectores de la burguesía empresarial.

1967 también el año de la 1^a Reunión General de las CC.OO. de todo el Estado y de la firma de un Anteproyecto de Ley Sindical, que miles de trabajadores conocían y habían debatido, por 500 dirigentes sindicales. Este documento plasma perfectamente el ideario y el argumentario del Comunicado Final de la Asamblea Nacional de Comisiones Obreras. En él se habla la línea general de actuación, el programa de reivindicaciones innegociables, la actitud de las CC.OO. ante la Ley Sindical (relacionada con el Anteproyecto), y la lucha contra represión y la coordinación a escala nacional para continuar la lucha⁵⁰.

Este documento no sólo muestra el rechazo y las reivindicaciones trabajadoras del momento. En realidad acaba siendo como una declaración de principios puesto que en la primera parte legitima y promulga los principios e intereses que mueven a CC.OO. Además las exigencias innegociables también aparecen detalladas y por ellas se puede también seguir viendo como la politización ya es clara. Desde el Derecho de Huelga y la Libertad Sindical, la Reforma Agraria y el Sueldo Mínimo, Enseñanza y Sanidad, etc. se observa que el régimen no podía cumplir la mayoría de estas porque sería su fin.

Por último llama a las CC.OO. a seguir trabajando en su expansión y esforzarse al máximo para crear más Asambleas, con el objetivo a un horizonte en el cual fueran los trabajadores los únicos que decidieron sobre ellos mismos y alcanzaran la emancipación. Aparecen referencias los derechos de la mujer y de los jóvenes que se generalizarán con el paso del tiempo tanto en los documentos como en la calle. Además se habla de potenciar con todas las fuerzas posibles las Comisiones Obreras Campesinas y de animar a cualquier organización obrera que lo deseé a participar este movimiento unitario y democrático⁵¹.

Ante un ideario claro, una movilización creciente, medios para que todavía aumentara más, y que esta luchara por conceptos que atacaban el ADN del régimen franquista, este pasó a la ofensiva. La represión laboral aumentó, tanto a nivel patronal como oficial, y ya conocería disminución alguna, más bien al contrario se incrementará durante unos

⁵⁰ Ariza, J., *CC.OOí* Documento anexo óComunicado final de la Asamblea Nacional de Comisiones Obrerasö, pp. 115-122

⁵¹ *Ibidem*.



*Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

los procesos, detenciones, despidos de dirigentes más sancionado legalmente en 1968 cuando las

CC.OO. fueron declaradas ilegales por considerarlas un tentáculo del eterno enemigo, el PCE, lo que barrió cualquier aplicación más suave de la ley de tiempos anteriores. La escalada de represión fue tan feroz que cada vez se recurriría de forma más continuada a la medida extrema por excelencia, el Estado de Excepción.

[Click Here to upgrade to](#)

[Unlimited Pages and Expanded Features](#)

entes de CC.OO.: características sociales

En este pequeño capítulo del libro se hablará de las características sociales que tienen tanto los dirigentes de CC.OO. como los miembros de base, así como de sus diferencias con otros sindicatos. Esto permitirá llegar a conocer de manera algo más profunda las motivaciones, obligaciones y circunstancias que llevaban a los trabajadores a implicarse, de una u otra manera, en la lucha de sus intereses dentro de las fuerzas sindicales de oposición o, simplemente, acudiendo a su llamamiento. Y en estas características y circunstancias entra todo, desde la edad, pasando por la educación y la religión (el grado de creencia de cada uno), lo que se percibe como más radical o más moderado etc. porque al final la composición de una fuerza sindical estará entre los objetos de estudio esenciales para entender su comportamiento.

Contamos para ello con varios documentos y escritos por protagonistas de la época y miembros tanto de cargos importantes en CC.OO. como de miembros más de base, que se puede adelantar que sus perfiles son bastante parecidos. Además contamos también con la obra de Robert M. Fishman que con la ayuda del CIS publicó una obra de acercamiento al la organización del movimiento obrero y la vuelta de la democracia desde la sociología publicada en 1990 en inglés y en 1996 en castellano. Aunque las muestras son únicamente de Madrid y Barcelona, son entornos de los que se pueden extraer algunos datos que es posible generalizar, aunque habrá las normales peculiaridades y diferencias con otros territorios de la geografía española.

La edad es un factor muy importante a tener en cuenta, y no sólo por el factor experiencia a nivel de trabajo, de organización a nivel de clase y métodos y actuaciones de lucha. Añadido a esto la edad y la cuestión generacional revela diferentes formas de interactuar e imbricarse en los cambios macropolíticos del momento, resaltar la importancia de unas casuísticas sobre otras así como la manera de enfrentarse a ellas. A este respecto CC.OO. se caracterizó por contar con un nutrido número de jóvenes (menores de 30 años) que llegaron a representar un poco más de la cuarta parte de la organización (26,3% aprox.)⁵² Parece que Comisiones Obreras tenía más habilidad para atraer a los jóvenes con la posibilidad de desempeñar cargos como militantes y dirigentes al ser un movimiento nuevo y surgido dentro de la España franquista sin tantos líderes históricos o veteranos como otros movimientos o centrales sindicales.

⁵² Fishman M., R., *Organización obreraí* pp. 80-81

la motivación que provocó que CC.OO. fuera *el* la misma forma que el PCE fue *el* partido. Sus

tácticas, organización y declaraciones fueron la norma a seguir por gran parte de la clase trabajadora, y una especie de faro para los jóvenes que llegaban al mundo del trabajo y estaban dispuestos a aceptar los riesgos y los posiblemente altos costes del liderazgo sindical. Aún a riesgo de la represión un gran porcentaje de jóvenes y aún más de edades intermedias como podemos ver en varios testimonios de protagonistas⁵³ de la época indican un alto grado de compromiso con la lucha obrera, que encajaba además perfectamente con la independencia política de CC.OO. lo que no ocurría en otros sindicatos.

Aunque después se hablará brevemente de la problemática de género en esta época, también se debe seguir con este sucinto análisis diciendo que, como no podía ser de otra manera, la composición de CC.OO. y de la mayoría de fuerzas sindicales era abrumadoramente masculina. Menos de una décima parte (alrededor del 7,7%) de los militantes eran mujeres, y Comisiones Obreras fue la única fuerza sindical en la que lograron representar a algo más del 10% de los dirigentes. La mujer todavía era tratada como ciudadano de segunda en el franquismo, aunque poco a poco iba presionando por liberarse de un sistema ultra machista que la confinaba. Quizá por la revolución que esto representaba en la sociedad española se sentían más cómodas en el sindicalismo de nuevo cuño de CC.OO. que en otros con afiliaciones a partidos conocidos desde hace tiempo⁵⁴.

Dentro de CC.OO. esta importancia sensiblemente superior a otros movimientos que tienen los jóvenes y las mujeres ocasiona a su vez otras características propias de este movimiento sindical. Por ello de manera lógica las Comisiones Obreras son las que tienen mayor número de solteros en sus organizaciones, como consecuencia de la participación de más jóvenes y mujeres, y también como cambio de los tiempos que vieron un retraso en la edad a la que se contraía matrimonio. No obstante la mitad de los jóvenes están casados, y en grupo de edad inmediatamente posterior lo solteros representarían el 30%.

⁵³ Ariza, J., CC.OO., Setién, J., *El movimiento obrero y el sindicalismo de clase*

⁵⁴ Fishman M., R., *Organización obreraí* pp. 82-84

ancia a este nuevo grupo que tiene más tiempo y
importante en la política interna del sindicato. Perola

mayoría sigue siendo de los casados de forma contundente alrededor de los cuales podemos ver también distintas problemáticas o comportamientos internos. Nos referimos a las referencias que hacen participantes en este proceso que hablan de cómo no era lo mismo no tener a nadie a tu cargo, que tenerlo. Esto a veces derivaba en cambiar estrategias, fricciones en asambleas o diversidad de actitudes con respecto a los riesgos que se podían correr⁵⁵.

En la época de la que se habla en este trabajo la procedencia laboral de militantes y dirigentes en CC.OO. suele ser la misma. Se sigue el patrón de que la mayoría viene del empleo manual como corresponde al crecimiento de la población empleada en el sector secundario, de los servicios y la agricultura los porcentajes son bastante más pequeños en Comisiones Obreras. Pero esto no representa una peculiaridad ya que en la mayoría de los sindicatos las proporciones son muy parecidas, ya que obedecen a condiciones generales a nivel estatal y macroeconómico. Donde sí hay diferencia es en los dirigentes, en donde CC.OO. ostenta aproximadamente un 60% de dirigentes que vienen del trabajo manual desde nula cualificación hasta alta cualificación, siendo la organización sindical donde el porcentaje es más alto.

Hay que decir que esta diferencia acerca del número de dirigentes que vienen directamente del mundo del trabajo manual no genera tensiones demasiado grandes con otras centrales o movimientos sindicales, toda vez que el enemigo (la OSE y la dictadura en general) es demasiado grande y común para generar rencillas por esto. De hecho, en un contexto de lucha contra las condiciones laborales donde miseriaó que imponía el sistema, y la conquista de las libertades formales, sindicales y políticas por objetivo, los comportamientos no se diferenciaban mucho en según que centrales sindicales (por ejemplo la socialista UGT)⁵⁶.

Pero aunque las posturas de unos y otras coincidan en una zona común que en el momento de la dictadura era muy amplia, el porcentaje de gente cuya procedencia es directamente del mundo industrial o manual si tiene consecuencias directas. Y las tiene porque la facilidad para introducirse en el mundo del trabajo ña pie de fábricaö depende

⁵⁵ Manuel Gil, Zamora.

⁵⁶ Fishman M., R., *Organización obreraí* pp. 89-91

ntaje de tus miembros vienen de ese mundo. Esto
portante de protesta que no monopolizaba la lucha

obrera pero sin el cual no era posible emprenderla a nivel general.

Además también ayudaría a las Comisiones Obreras el ser un movimiento creado *ex novo* con unas características muy atractivas para según que posiciones. Este movimiento puramente de la clase obrera, basado en la democracia radical como modo de organización interna y su apuesta decidida por la emancipación de la clase obrera de su lugar en la durísima jerarquía laboral que el régimen representaba sería un reclamo más atractivo para los trabajadores de base que otras fuerzas más reformistas, moderadas o ya conocidas.

Otro rasgo a destacar y que se percibe antiguos trabajadores que fueron luego dirigentes sindicales y/o activistas políticos es su manera de introducirse en la lucha en la oposición. La conciencia de clase se forjaba en la mente de muchos con las dificultades que experimentaban cada día, problemas normales y corrientes que generaban quejas, y poco a poco ser consciente de que se merecían ciertos derechos y había que luchar por ellos. El trabajo diario en la fábrica era muy importante para muchos y alrededor del cual giraba su ideología, de hecho no dejaba de ser lo que les daba a ellos su identidad de clase, el trabajo era el trabajo⁵⁷.

La procedencia educacional también ha sido estudiada y resulta bastante similar en todas las organizaciones sindicales del momento. El reparto da un mínimo de personas casi iletradas, una educación básica para una mayoría, y desde ahí un nivel de educación superior para una minoría que se reducía más en cuanto a titulación superior. Como hemos dicho el reparto era bastante similar aunque en CC.OO. había más dirigentes y miembros de formación profesional o con educación superior que en otras organizaciones donde podía haber más titulaciones superiores como UGT, pero tampoco con grandes diferencias⁵⁸.

Es más estas diferencias no han demostrado ser importantes para averiguar si una composición con más abundancia de un grupo tenía más o menos éxito, o planteaba las cosas desde un punto de vista muy diferenciado. La efectividad de un grupo o del sindicato a cualquier nivel no puede ser medida con este factor, que si podría explicarse

⁵⁷ Manuel Gil

⁵⁸ Fishman M., R., *Organización obrera* pp. 95-97.

[Click Here to upgrade to](#)[Unlimited Pages and Expanded Features](#)

de muchos años en la fábrica o empresa, y la manifestaciones.

La religión también sigue siendo un punto muy interesante a la hora de estudiar las características de los militantes y dirigentes de CC.OO. Además España y la Iglesia católica tienen un larga historia, donde esta última ha tenido en la primera a una de sus mayores aliadas. La Iglesia pues en España todavía tenía mucho poder y la Educación era su tarea, de modo que la religión también es un elemento de los trabajadores y su experiencia. En CC.OO. se encontraba el mayor número de ateos e indiferentes ante cualquier religión (alrededor de un 65% entre los dos grupos). En otros sindicatos de gran tamaño los ateos eran mucho menores (como en UGT que eran el 11%), y otros presentaban cifras algo más altas pero aún así inferiores.

Una razón quizá sea que Comisiones Obreras están influenciadas por individuos de toda clase, pero el PCE tenía una influencia notable en algunos territorios y presente en todos como uno de los grandes promotores del proyecto de CC.OO. Otros movimientos de ideologías de izquierda también gozaban de influencia, y para muchos de ellos, aunque para otros no el ser ateo o más indiferente a la religión era caso una cuestión identitaria. Ello explicaría que en CC.OO. haya un porcentaje más alto de ateos e indiferentes aunque como movimiento no se excluyera a nadie y, de hecho, se trabajara con agrupaciones obreras católicas (HOAC, JOC) que se preocupaban por la clase trabajadora.

Lo que sí que parece totalmente común en cualquier organización que luchara por las condiciones de vida de los trabajadores, es que la situación creaba los líderes y los militantes que hacían falta para solucionarla⁵⁹. De manera bastante común en todas partes fue vivir de manera cotidiana las condiciones laborales, las experiencias de luchas pasadas o presentes, el avance de los tiempos. Esos pudieron ser los factores que de manera gradual crearon una situación propicia para que las organizaciones sindicales pudieran volver a ganar músculo y obtener un poder que hacía años que no se veía, entre ellas y en lugar especial CC.OO.

⁵⁹ Fishman M., R., *Organización obreraí* pp. 97-99

o obrero en la España franquista

Es de sobra conocido que el franquismo no reservó para las mujeres otro lugar que el de la subordinación al marido o a la autoridad masculina que correspondiera. Además de una sociedad machista que tardaría décadas en liberalizarse en cuanto a cuestiones de género, sexualesí la mujer española debía cargar con una exacerbación de esa moral opresiva y una represión adicional en el franquismo. Para asegurarse de ello no solo ejerció una represión física igual de cruel con las mujeres que habían luchado por la democracia, sino que con la connivencia de la Iglesia, la Sección Femenina de Falange, etc. se aseguró de identificar a la mujer como complementaria al hombre ocupando un lugar de ciudadano de segunda.

A las mujeres se las educaba desde el principio para ser madres y esposas, se las subyugaba al marido obligando a tener un permiso o una autorización firmada por el mismo para abrir una cuenta bancaria o trabajar según la Ley de Contratos de Trabajo de 1944. Además diversas actividades que en todavía en aquellos tiempos estaban muy relacionadas con la mujer como las labores del hogar, el trabajo a domicilio eran consideradas no-trabajo, por lo tanto ni remuneradas ni reguladas. Por supuesto existía una gran economía sumergida en el sector femenino de la población lo cual siempre alteraría el porcentaje de mujeres que trabajaron en esta época. Todo ello se encaminó a seguir manteniendo a la mujer en el lugar que le correspondía, según la ideología de los vencedores.

Excedencias forzosas del trabajo en algunos sectores laborales por embarazo, discriminación salarial, etc. era el pan de cada día en la vida laboral de la mujer. En 1961, aunque aplicada a la esfera laboral como Decreto en el 1962, se promulga la Ley de Derechos Políticos, Profesionales y Laborales de la Mujer. Esta ley equiparaba en derechos laborales y remuneración por el mismo trabajo al hombre y a la mujer lo que, evidentemente, en muchos casos no ocurriría jamás pero aún así que surja esta ley ya es un paso importante. No obstante el por qué de estos cambios o a que responden es algo interesante de cuestionar y con varias respuestas posibles⁶⁰.

⁶⁰ Babiano, J., *Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (materiales para un análisis histórico)*, Babiano, J. (Ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Editorial Catarata, Madrid, 2007.

situación económica de España que necesitaría más económico. La segunda consistiría en un ólavado de

caraö del régimen para proyectar una imagen más amable en exterior donde ahora ya había posibilidad de hacer muchos y buenos negocios. Y por último sería contemplar que la Sección Femenina intentara captar más militantes abriéndoles un nuevo mundo de posibilidades laborales ante el declive que sufría Falange con respecto a sectores católicos del régimen.

Pero aunque el crecimiento del PIB español era espectacular el nivel de empleo no subía a la misma velocidad sino que lo hacía muy por debajo. Realmente el régimen a pesar de legislar algo en este sentido nunca tuvo intención de que las mujeres se implicaran realmente en el proceso productivo, ni Falange presionó para ello. De modo que todo resultó una operación de imagen liberalizadora del régimen que sin embargo, y como todas, fue parcial o puro teatro. La razón de esta afirmación es que el franquismo no sólo no incentivó, sino que desincentivó la presencia de la mujer en el mundo laboral, aunque pareciera que a veces legislaba a su favor.

Los ataques eran desde múltiples frentes, desde el legislativo primero, ya que aún teniendo en cuenta la legislación que acabamos de comentar, en el Fuero del Trabajo se ponía como objetivo liberar a las mujeres del trabajo fuera de casa. Además los recién casados en posesión de un puesto de trabajo perdían el plus familiar, que si recibían si el único que trabajaba era el marido. También se las motivaba a abandonar el proceso productivo privándolas de cualquier ascenso o de medrar en su carrera laboral, lo que ya era difícil ya que los sectores donde tradicionalmente había un número de mujeres alto (como el textil) no prometían tampoco grandes ascensos.

Estos sectores eran sobre todo el textil a nivel de manufactura donde trabajaron siempre más de la mitad de las 700.000/800.000 mujeres que trabajaban en el sector secundario, y en el sector servicios donde en un primer momento a mediados de los 60 predominó el servicio doméstico (casi 600.000) sobre el comercio propio (460.000). Pero esta tendencia se fue invirtiendo conforme pasaban los 60 y a mitad de la década de los 70 ya se había dado la vuelta⁶¹ (y de sobra), y se estaba en el umbral de la definitiva y decidida incorporación de la mujer al mundo laboral.

⁶¹ Babiano, J., óMujeres, trabajo y militancia laboralí ö

a en política y en el movimiento obrero de manera ca, que fue la que les dio el derecho a voto por

primera vez en la historia de España. Ahí se formaron las primeras asociaciones o grupos de mujeres dentro de los partidos políticos y sindicatos, pero en las organizaciones de izquierda (no se tratan aquí las de derecha) sus reivindicaciones eran las mismas que para sus compañeros varones. La cuestión de género e incluso el género todavía no se había articulado ni podía generar una conciencia específica y por ello su especificidad no estaba presente.

Con el fin de la guerra las mujeres no abandonaron la lucha, y siempre estuvieron colaborando con sus esposos, compañeros, amigosí en las huelgas o en cualquier actividad en la lucha obrera. Tenían un importante papel como correos y mensajeras, también guardaban y ocultaban propaganda, documentos e incluso personas. Tejían poco a poco la solidaridad en las huelgas o con los detenidos por la represión patronal y laboral, acompañaban a sus maridos en las manifestaciones o huelgas generales a las que también solían acudir con sus hijos, etc. Poco a poco irían incorporando a sus reivindicaciones enmarcadas en el movimiento obrero tradicional, la problemática femenina y de género lo que daría lugar a nuevas asociaciones como el MDM a mediados de los 60⁶².

En cuanto a su integración y situación en CC.OO. hay que decir que aunque éstas eran capaces de movilizar a cientos de miles de trabajadores, su estructura la componían redes de militantes de ámbito local de carácter minoritario. Esta tendencia dificultó todavía más el acceso a las mujeres a las que empezamos a ver de forma clara a finales de 60 y principios de los 70. Solían estar vinculadas, como había pasado antes con los hombres, a las Juventudes Comunistas por ejemplo, y desde ahí accedían a las CC.OO. Juveniles etc. En ellas encontraban además de un espacio para la lucha, encontraban un marco de socialización nuevo donde podían desarrollarse sin el puritanismo de la generación anterior (que se disolvía), desarrollar nuevas problemáticas y conocerse mejor a ellas mismas y a los demás. Esto parecería un gran aliciente en comparación con el asfixiante clima de la dictadura franquista⁶³.

⁶² Babiano, J., *Mujeres, trabajo y militancia laboral* p. 37-39.

⁶³ Ibídem pp. 42-44.

ites los problemas laborales de la mujer en el proyecto enfrentándolo a la nueva ley sindical⁶⁴.

También fue un tema presente en el orden del día y el comunicado de la Primera Asamblea General⁶⁵ en el cual también abogaba por impulsar la auto organización de las mujeres dentro del marco de CC.OO. Así continuó hasta la Sexta Asamblea General en 1970 cuando una delegación del MDM participó como invitada. A partir de aquí acabó la especificidad de las mujeres dentro de los órdenes del día y las reuniones del sindicato que ya declaraba la lucha por los derechos de los trabajadores fuera cual fuera su religión, ideología, sexo⁶⁶í

Aunque, evidentemente, las únicas consignas que se oyeron a favor de la equiparación real de la mujer, de su participación en el proceso productivo, etc. se oyeron en organizaciones políticas y sindicales de izquierdas o al menos a favor de la clase trabajadora, esto no quiso decir que las mujeres lo tuvieran fácil para participar y que se les reconociera esa participación, ni para ocupar puestos importantes. En CC.OO. la mayoría de los militantes además provenían de sectores fuertemente masculinizados como la metalurgia, la construcción, la mineríaí lo cual complicaba el acceso y el ascenso de las mujeres que pudieran militar no siendo pues, un gran incentivo.

Pero había otro problema mucho mayor y más difícil de resolver en esta cuestión, y que realmente hacía que poco o ningún atractivo pudiera tener para las mujeres una vida de militancia. En España, como en otros muchos lugares del mundo, todavía imperaba de forma transversal y totalmente vigente, aunque los discursos de unos lo negaran, que el arquetipo de todo era el hombre. El hombre y la mujer tenían unos roles muy claros y definidos, él proporcionaba el sustento son su trabajo y ella se ocupaba de la casa, los hijosí Este arquetipo se extendió también al movimiento obrero y adjudicó también sus roles en él, poniendo muchísimas trabas al desarrollo de la mujer dentro del marco de la lucha obrera.

Así pues se estableció poco a poco un modelo en el imaginario colectivo del movimiento obrero del varón trabajador, y a la vez que lucha contra el sistema que le opriime y que es el modelo a seguir. Ellos son los que llevan a cabo la lucha, las acciones más peligrosas e importantes, los mártires y los héroes si caen o son

⁶⁴ Ariza, J., CC.OOí . Documento anexo ñ

⁶⁵ Ibídem, Documento anexo ñ

⁶⁶ Babiano, J., ñMujeres, trabajo y militancia laboralí ñ, pp. 54-57.

que para las ideologías conservadoras y fascistas a la mujer como complementaria al hombre, para el

movimiento obrero se asentaba la idea de que las acciones de las mujeres en la lucha obrera eran valiosas pero complementarias a las de los hombres. Estas acciones siempre tuvieron que ver con la solidaridad, los presos, el trabajo de correo o mensajeras, etc. Tareas sin las cuales no hubiera sido posible estructurar de forma eficaz un movimiento obrero con la suficiente fuerza como para llevar a cabo acciones importantes.

Finalmente no el trato recibido dentro del movimiento tampoco era igual para ambos sexos. Siempre se exigió una militancia absorbente que era más difícil de llevar a cabo para las mujeres porque los roles sociales seguían sin cambiar y aunque trabajara se tenía que ocupar de las tareas de casa, que se complicaba todavía más si tenía hijos. Además aunque el código moral era también muy estricto en las organizaciones de izquierda, siempre hubo más laxitud si el infractor era un hombre. Tanto en las relaciones sentimentales, como con el sindicato o el partido o que a causa de estos la mujer siempre recibía un mayor castigo por el mismo delito, ya fuera ignorándola, expulsándola o recriminando constantemente su falta. Esto no quiere decir que su vida en la organización o sindicato fuera igual de opresiva que la de fuera, pero si era más difícil para ellas.

Así pues parecería conveniente que estudiar en profundidad lo que el movimiento obrero le debe a la mujer y ponerlo en el valor que merece. Su memoria debería permanecer como un colectivo que durante muchísimos años ha sido objeto de una represión múltiple, a veces incluso en las organizaciones donde militaba⁶⁷.

⁶⁷ Muñoz Ruiz, M. del Carmen, òGénero, Masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismoò, Babiano, J. (Ed.), *Del hogar a la huelga*

Este capítulo es en el que se tratará el tema del trabajo en su visión más concreta después de haber tratado factores del ámbito general del sujeto de estudio. Se han tratado porque hay muchos rasgos comunes en el sindicalismo de CC.OO. en todo el territorio español y además estas características comunes suelen ser las más definitorias de este movimiento. Pero como ya se ha dicho según la zona y sus características el nuevo sindicalismo que aquí se trata surgió, vivió y sobrevivió y actuó de forma distinta, analizando cuidadosamente las posibilidades y riesgos que la atmósfera de su territorio le ofrecía. Tras ver los orígenes profundamente locales de CC.OO. así como que este ámbito es también el principal en su esqueleto, no es de extrañar que haya peculiaridades en casi cualquier lugar, puesto que la peculiaridad se acentúa en lo local.

6.1 Antecedentes del sindicalismo en Zaragoza

Zaragoza comenzó a industrializarse a principios del siglo XX y lentamente fue recorriendo un camino que la llevó a consolidarse como un punto importante de España y prácticamente el único de Aragón con una densidad de población similar al de las zonas más pobladas. A esto siguió contribuyendo un desarrollo que hacía que la emigración desde otras zonas de Aragón llegara a Zaragoza, llevando también bastante a Barcelona, alimentando un círculo que la llevó a ser una ciudad de un tamaño considerable situada en medio de casi todas las grandes ciudades españolas. Este crecimiento demográfico superó al de zonas tan potentes como Bilbao y Barcelona.

Esta condición de ciudad media-grande le dio todas las características propias de un entorno urbano, algunas de las cuales son causa del objeto de estudio que pretendemos investigar. Porque es, sobre todo, en los entornos urbanos más o menos industrializados donde se produce el nacimiento y organización de partidos y sindicatos de clase de una forma lo suficientemente plural y/o sólida como para que haya un enfrentamiento equilibrado entre los distintos rivales. Y aunque en los años treinta y de la II República ya había multitud de actores en este sentido, era el sector anarquista el que, del lado del movimiento obrero, presentaba una vitalidad y una fuerza extraordinaria.

Nada menos que 20.000 afiliados a la CNT es la cifra que se maneja en Zaragoza para la década de los 30 del siglo XX, que es un número extraordinario ya solo en proporción con la población de Zaragoza entonces. Esta CNT era sobre todo y ante todo un

de anarquista, aunque esto último sea lo que más a colectiva. Esta experiencia sindical de los años 30

es muy importante para Zaragoza y para otras zonas donde este sindicato fue importante. En todos los lugares la CNT tuvo fuerza se articularan CC.OO. con una organización suficientemente sólida en poco tiempo.

Porque aunque la CNT bajo el franquismo no fue precisamente un colaborador de CC.OO., la CNT de los años 30 si dejó un legado sindical del cual las Comisiones Obreras cogieron el testigo complementadas además con el elemento comunista de los 60, además de otras influencias y colaboraciones. Para ello debe recordarse el fuerte componente laborista de la CNT de aquellos años, mucho más amplio que la ideología anarquista que se le tribuye. Esta intención de unir a todos los trabajadores, y se capaz de movilizar a un grandísimo número de ellos, a pesar de las carencias de organización que le afectaban, combinar lo legal y lo ilegal, ir al margen del sistema⁶⁸ Son cosas que se reproducen en el nuevo sindicalismo y que son aprendidas e integradas para su combinación con elementos nuevos y crear así una lucha más eficaz.

Aún así esto no fue suficiente para que en el fallido golpe de Estado Zaragoza se declarara leal a la República una vez que el pueblo no pudo acceder a las armas necesarias. Zaragoza quedó pues en el Aragón del bando sublevado al margen de las vicisitudes del Consejo de Aragón y las zonas en las que penetrarían y defenderían sobre todo las milicias anarquistas. Tras el final de la guerra civil el anarquismo fue laminado sufriendo golpe tras golpe hasta el punto de que nunca volvería a recuperar la fuerza que tuvo, ni en Zaragoza ni en el resto de España.

Tras la guerra los tiempos en la ciudad fueron muy duros como en casi todas partes de España, y durante unos años la consigna es la supervivencia, vivir otro día para ver si se podía hacer algo el siguiente. Son también los años de la autarquía, de la resistencia armada contra el franquismo (el maquis) impulsada por el PCE, etc. Así que no será hasta el segundo quinquenio de los años 40 (1946-47) cuando Antonio Rosel, que será conocido en Zaragoza y en Aragón como *El Abuelo*, venga con la intención de articular una oposición lo suficientemente sólida como para poner en apuros al régimen.

⁶⁸ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., "Del campo a la ciudad: Zaragoza en el nuevo sindicalismo de CC.OO.", pp. 315-317, Ruiz, D. (dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1968)*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1993.

er para ello el PCE en Zaragoza con la captación de
ctores de esta etapa previa a las CC.OO⁶⁹.

Uno de estos jóvenes era Manuel Gil que llegó a ser un veterano militante y líder del PCE aragonés, fundidor de profesión y que además junto con su partido en Aragón tuvo una participación directa e importante en el movimiento de CC.OO. como responsable sindical. Él mismo cuenta que el *abuelo* Rosel llegó a la fundición Florencio Gómez desde Francia donde se le iba a mandar a la Unión Soviética, pero prefirió venir a España con el ánimo de ayudar a la lucha desde dentro. En la fundición pues encontró a Manuel Gil, Rafael Casas, Luis Zalaya, Clemente Ballestín, Julio Miguel, Mariano Magallón, etc⁷⁰.

Muchos de estos jóvenes como Luis Aguelo o el propio Manuel Gil son de tendencia o descendientes de familias anarcosindicalistas. Aquí puede verse reflejada en la práctica la cuestión a la que antes aludíamos sobre la importancia de la CNT como sindicato en Zaragoza, ya que también desde su entorno aunque sea de manera indirecta se van relacionando distintos individuos con ambientes obreros y de izquierdas. El objetivo de Antonio Rosel pronto se convirtió en el del grupo de jóvenes con el que se había encontrado y que parecían dispuestos a llevarlo a cabo, construir el Partido Comunista en Zaragoza y dotarle de una organización eficiente que permitiera una actividad continua.

Y así empezaron con el objetivo de moverse a distintas fábricas desde la fundición Florencio Gómez a otras fábricas, dando prioridad a las grandes, donde poder seguir captando a trabajadores y fortaleciendo al partido. Algunas de estas fábricas son Aceros Especiales donde va Rafael Casas, Unión Mecánica donde contratan a Luis Zalaya y se producen incorporaciones como la de Jesús Gamboa que trabaja en la Tudorí. Este grupo se volvió muy compacto y unido al amparo del *abuelo* Rosel que era su referente político, el que les animaba a educarse sobre el movimiento obrero y luchar para hacer realidad esa visión de un mundo nuevo que todos empezaban ya a compartir. Además también se hace referencia a la nula posibilidad de poder incluir mujeres en el grupo

⁶⁹ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras: artífices del moderno movimiento sindical aragonés*, Editorial Fundación Sindicalismo y Cultura de CC.OO.-Aragón, Zaragoza, 2011, pp. 15-17.

⁷⁰ Gil, M., Delgado, J., *Recuerdo rojo sobre fondo azul*, MIRA Editores, Zaragoza, 1995 pp. 19-21.

excluidas de cualquier ambiente en el que estos

En 1952 se produce un acontecimiento de cierta importancia para el movimiento obrero en Zaragoza que hasta entonces había estado latente y desorientado. En febrero de este año se decreta la paga de la bufanda que era una paga extraordinaria especial que, sin embargo, encontró una feroz resistencia a ser concedida por los empresarios. Esta paga especial se añadió a la que ya estaba estipulada el día del Alzamiento Nacional, el 18 de julio. Y, al parecer, no estaba concedida como una dádiva sin ningún motivo, sino a causa de una huelga de transportes en Cataluña en 1951. Esta huelga, más grande que la de La Naval en Bizkaia de 1948, supuso un espaldarazo para el grupo de jóvenes comunistas que se estaba agrupando en Zaragoza.

Esto podía no parecer tan importante como en realidad fue, pero Manuel Gil no explica que por el contrario era muy importante. El grupo que germinaba en Zaragoza habían nacido antes de la guerra, pero eran niños y por entonces estaban al margen de lo que pasa. La generación de hombres entre 20 y 40 años había dado un brusco descenso por las calamidades de la guerra, el exilio, condenas a muerte, fusilamientos y por tanto faltaban fuentes de información e inspiración acerca de la contienda civil. Habla también de la negativa de los viejos a hablar, fuera por miedo o por gran desafección a la política debido a que Zaragoza fue bastión anarcosindicalista.

De modo que esta huelga de trasportes en Barcelona les motivó para protestar cuando llegó la ocasión, a no mucho tardar, en 1952 y el conflicto por la paga de la bufanda. Ya se habían convencido que aún en circunstancias tan adversas como las que vivían, las movilizaciones eran posibles, e incluso era posible arrancar alguna condición. En un principio se luchaba contra las horas extraordinarias y los destajos que aunque eran un suplemento al sueldo eran muy injustas ya que lo que se recibía era desproporcionadamente menor que lo que se había trabajado. El salario justo se convirtió en la primera bandera de este nuevo grupo.⁷²

Poco después en este año llegaría desde el PCE en el exilio la Carta a los Dirigentes y Militantes del partido. En esta carta el partió daba por finalizada la lucha armada contra el régimen franquista habida cuenta del fracaso que cosechó. Se analizaba que la

⁷¹ Gil, M., Delgado, J., *Recuerdo rojo* pp. 22-25.

⁷² Gil, M., Delgado, J., *Recuerdo rojo* pp. 29-32.

taba otra guerra aunque fuera contra su opresor. De los políticos eran establecer un Frente Nacional

Antifranquista, había que trabajar de otra forma en cuanto a la clase obra. Se instaba a infiltrarse en la OSE para, además de actuar exteriormente, usar el aparato del Vertical para ayudar de verdad a los trabajadores en lo que pudieran, además de proporcionarles infraestructuras etc.

Así en 1953 son elegidos algunos de estos miembros del grupo del *abuelo* como enlaces sindicales y comienzan las reivindicaciones. En estos inicios una reivindicación podía ser cualquier cosa, cristales en alguna ventana, un vestuario, una estufa⁷³ ya que las condiciones de las fábricas, salvo contados casos, eran deplorables y no poseían ni el más mínimo equipamiento. Poco a poco objetivos como estos se fueron consiguiendo pero el camino quedaba siempre cortado al ponerse a hablar de los salarios. En estos temas la patronal es inflexible, y la lucha o la perseverancia de unos cuantos enlaces sindicales no va a ser eficaz para alcanzar estos objetivos.

Se intensifica entonces la labor sindical del partido y se intenta concienciar y organizar a los obreros de cada fábrica en asambleas y comisiones. En 1956 algunos de estos enlaces son elegidos para Juntas Sociales, pero el progreso en la infiltración en el sindicato es lento. Además la organización de la clase trabajadora es todavía muy costosa ya que en cuanto se rozaba el aspecto político la mayoría tendía a retraerse, lo que no ocurría con reivindicaciones exclusivamente económicas. Así pues en un principio se creaban comisiones para una determinada protesta o exigencia, que desaparecían en cuanto se tenía éxito o incluso cuando en ocasiones no se conseguía.

Estos años de llegar a Juntas Sociales, comités paritarios y demás órganos del Sindicato Vertical son también los años en los cuales el partido se va extendiendo, incluso a localidades fuera de Zaragoza ciudad como Caspe, Mequinenza, Ejea de los Caballeros, Gallur, Tauste, Alagón⁷⁴. Aún no se habían conseguido articular comisiones permanentes que quemaban mucho a los implicados, pero los intentos y avances en organizar a los trabajadores de las fábricas no pasaron desapercibidos para el régimen. En estos años hasta el 58 con la primera caída del PCE en Zaragoza las reuniones fueron

⁷³ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., *Del campo a la ciudad*, pag. 318.

⁷⁴ Gil, M., Delgado, J. *Recuerdo rojo*, pp. 59-62.

ponsables de que estas se organizaran empezaron a

Abel, un estudiante de medicina que había sido enviado por el PCE de Zaragoza para asistir al Congreso de la Juventud en la URSS es el principio de la caída. Un comentario desafortunado sobre su estancia allí hace que le detengan, y la policía consigue capturar también a Sarría, miembro importante del PCE, que si sabe más cosas y acaba contándolas. Entre ellas quien tenía la óvietnamitaö que se usaba para hacer copias de documentos, propaganda, etc. que estaba en manos de Cazorla. La sangría de detenidos es extraordinaria y alcanza la cifra de veintiún dirigentes y militantes del PCE en Zaragoza detenidos de la que no se salva ni Antonio Rosel, ni su hijo homónimo, ni Manuel Gilí

El régimen ya tenía el ojo puesto en el territorio de estos trabajadores y más aún después de las huelgas en Giesa. De este modo el régimen oleada tras oleada hizo caer de golpe a este grupo que se había estado formando desde prácticamente finales de los años 40. Algunos fueron indultados, otros consiguieron evadir la cárcel, abogados consiguieron reducciones de condena, etc. No obstante muchos fueron a la cárcel y tuvieron allí su primera experiencia en vivo de cómo el régimen castigaba a quién se le oponía. Pero incluso en la cárcel se podían organizar acciones, coger experiencia y fortalecerse en conocimientos. Sobre todo en Burgos los presos comunistas, aunque había unos pocos socialistas y anarquistas, consiguieron con clases que los presos adquirieran un nivel muy decente de cultura, articular un sistema de solidaridad y de hacer llegar dinero a familias de detenidos, etc. Además se le da importancia a la apertura mental que suponía conocer a camaradas y no camaradas de otros territorios y conocer otras casuísticas en el territorio español además de las propias⁷⁵.

En 1960 se produce un indulto por parte del régimen y salen de la cárcel, y aunque solo han pasado un par de años el horizonte que se abre en Zaragoza es muy distinto. Los años 60 son unos de fuerte desarrollo para España, y concretamente de desarrollo industrial para Zaragoza que llega a superar la media nacional. El desarrollo se centró sobre todo en Metal, Construcción, Químicas, Cemento y Artes Gráficas. Además Zaragoza dobló sus habitantes en esta década llegando a atraer al 50% de la población

⁷⁵ Gil, M., Delgado, J., *Recuerdo rojío* pp. 72-75.

o de habitantes que en muchos casos pasaron a secundario llegaba con poca o nula experiencia reivindicativa, pero algo jugaba a favor de los trabajadores, fueran del PCE o no.

Y es que todos estos cambios creaban un ambiente propicio para seguir con la labor de oposición con unas expectativas más positivas ya que tanto trabajadores, como estudiantes aumentaban de número. Además 1958 había sido el año de la caída en Zaragoza pero también el año en el que se promulgó la ley de Convenios Colectivos de la que se ha hablado en el capítulo de CC.OO. a nivel general. Esta ley, el éxodo rural, el desarrollo general e industrial y el aumento de población subsiguiente ayudaría mucho a la labor de organización de la clase trabajadora con más posibilidades de negociación por la nueva ley.

No obstante la represión sigue y en 1960 hay una caída a nivel estatal bastante importante del PCE, aunque Aragón consigue resistir más que otros territorios. La ocasión es el Sexto Congreso del PCE que se celebra en Checoslovaquia en enero de 1960. Por Aragón cae solo una persona, Martín Navarro Orte, que aunque sufre tortura y golpes cuando es detenido consigue que las detenciones no se extiendan al declararse ignorante de cualquier cosa que le preguntaron⁷⁷. Tras esto se intenta reforzar el partido después de la caída del 58, con los dirigentes y militantes que quedan y con los que vuelven aunque hay algunos que se alejan de la política.

La labor de reforzar y reconstruir el partido sigue hasta un año que es un punto de inflexión en España para todo el movimiento obrero, y además también lo es en Zaragoza por otro acontecimiento local. En primer lugar 1962 es el año de las grandes huelgas de las minas de Asturias que se extienden a Bizkaia y Gipuzkoa, llegan a Barcelona y provocan reacciones de solidaridad por todo el Estado. Zaragoza no es ajena a este movimiento y de hecho el final de la primavera e inicio del verano fue caliente en la capital aragonesa. El 14 de mayo los conductores de tranvías ejecutaron su servicio a marcha lenta, los trabajadores de Averly iniciaron una huelga de brazos caídos en junio durante una semana, se realizaron paros parciales y trabajo lento en

⁷⁶ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pp. 20-22

⁷⁷ Gil, M., Delgado, J., *Recuerdo rojoí* pp. 87-89.

es de mineros iniciaron huelgas y manifestaciones

Pero este año en Zaragoza también es importante por la huelga de Talleres Jordá, donde este grupo de activistas del PCE en Zaragoza que ya hemos nombrado vieron una posibilidad de asestar un golpe al régimen. La huelga duró diez días hasta que el gobierno decidió cerrar la empresa en una de sus maniobras más ensayadas para que pareciera que no había huelga, sino que se había cerrado por el intolerable comportamiento de los trabajadores. Este acontecimiento fue notable para la situación que existía en Zaragoza, pero la situación aún no había llegado a ser tan propicia, y el régimen hizo pagar caro al partido el atrevimiento de esta huelga.

Aunque los responsables se escondieron bien, el régimen acabó encontrándolos (debido a que uno de ellos cae enfermo en su escondite), y quebrándolos. A raíz de esto el PCE de Zaragoza sufre otra caída importante en 1963 que descabeza de nuevo el frágil movimiento obrero zaragozano, y el grupo de comunistas que más activamente estaba luchando por ponerlo en marcha⁷⁹. La caída se saldó con diez detenciones entre ellos Gil, Zalaya, Tundidor, Antonio Guinda, Manuel Machín, Flor de Lisí que además vivieron la peculiaridad de sufrir un doble proceso que Manuel Gil recuerda bien.

El doble proceso que sufren se lleva a cabo por una razón que viene además creada por la necesidad permanente del régimen de mostrarse amable. En España todavía se juzgaba a civiles en Consejo de Guerra para delitos políticos, lo que provocaba cada vez más protestas dentro y fuera del país y llegaba a presionar bastante al poder franquista. Para crear otra órgano que permitiera proyectar una edulcorada imagen de la justicia franquista se creó en este año, 1963, el TOP. El TOP fue un tribunal creado para los ciudadanos que cometieran o que el régimen consideraba que cometían delitos políticos. No esperó demasiado para hacer y ni siquiera el avance del tiempo hizo que cejara en su misión, toda vez que los últimos años del franquismo son sus años de más actividad.

No obstante si es verdad que en el caso de la caída de 1963 las alegaciones para ser juzgados por este tribunal en lugar de por un Consejo de Guerra redujeron las condenas de manera notable. Además se había conseguido evitar una caída total y no había que volver a empezar desde el principio cuando los detenidos salieran. El sector del PCE del

⁷⁸ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* pp. 23-25

⁷⁹ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., *Del campo a la ciudad* ó, pag. 319.

staba gente como Fidel Ibáñez consiguió eludir la
; años es cuando Zaragoza va a ver por fin el
nacimiento de unas CC.OO. permanentes que se constituirán como tal en 1966 y el
régimen va a ver que este movimiento socio-político representa un peligro muy real.

6.2 Nacimiento y desarrollo de CC.OO. en Zaragoza

La ola de huelgas de 1962 fue un punto de inflexión en la lucha del mundo laboral contra el franquismo y el sindicalismo vertical. A partir de entonces fue cuando las Comisiones Obreras se empezaron a generalizar en las zonas más importantes del país y se hicieron permanentes en los años inmediatamente siguientes. No obstante en otros lugares con un movimiento obrero menos numeroso, más débil o menos organizado tardaron algún tiempo más. Aragón, un territorio que tenía concentrada la mayoría de su actividad económica en Zaragoza, tardó un poco más en unirse al proceso. Partía de una industrialización más tardía aunque en los sesenta fuera más acelerada que otras tradicionalmente industriales. Además fue en estos años, sobre todo, cuando más éxodo a la ciudad hubo que junto con otras condiciones dieron la posibilidad al movimiento obrero de desarrollar CC.OO. entre 1965 y 1966.

Se daban ahora unas condiciones muy propicias para no solo la intensificación de la protesta, sino para que salieran a la superficie los resultados de años anteriores que, hay que recordar, estuvieron exentos de protestas. Con el PCE implicado totalmente en impulsar las Comisiones Obreras ofreció la única infraestructura política de resistencia aceptable que existía, además se potenció el diálogo con agrupaciones obreras católicas y toda fuerza sindical que se quisiera unir. El resultado fue el nacimiento del más eficaz movimiento del mundo del trabajo contra el régimen franquista, las CC.OO. que se formaran, ahora sí, de forma permanente sobre unas estructuras de lo local a lo estatal basado en números determinados de comisiones de empresa⁸¹.

En Zaragoza este momento es a finales de 1965, cuando el encuentro entre Marcelino Camacho y Manuel Gil da ya carta de naturaleza al proceso. Esta reunión, importantísima para el movimiento aragonés, sería el símbolo de la voluntad de dirigir todas las fuerzas de las que el PCE disponía a CC.OO. Se abandonó el esquema de la OSO de forma definitiva y se buscaba la extensión por todas las fábricas y lugares

⁸⁰ Gil, M., Delgado, J., *Recuerdo rojoí* pp. 98-102

⁸¹ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pp. 27-29.

movimiento de cualquiera que estuviera dispuesta a que Miguel Galindo sostiene que CC.OO. en

Zaragoza existía antes de 1965, atribuyéndose el contacto con la organización central para extender el movimiento a Aragón.

Sea como fuere, lo cierto es que se intensificó el trabajo por articular unas Comisiones Obreras sólidas. Aunque en Zaragoza fue importante HOAC para la constitución del movimiento, la mayor parte del trabajo lo hizo el PCE. Aprovecharon las estructuras de la OSO para adaptarlas y modificarla en el proceso de la creación de este movimiento socio-político. Para esta tarea, en un primer momento, se implicaría a activistas destacados de importantes empresas zaragozanas que ya tenían alguna experiencia y algo de capacidad organizativa. Las empresas serían Tudor, Giesa, Taca Man, Inalsa, Tusa, Alumalsaí De estos los principales activistas, aunque la labor fue de mucha más gente, serían Fidel Ibáñez, José Luis Alastuey y Fernando Arnas que estarían llamados a ser personas importantes del partido⁸².

En estas condiciones, mucho más óptimas desde el punto de vista del ambiente político, sindical, industrialización, etc. Será cuando estos personajes, junto con más, se conviertan en hombres relevantes de CC.OO. y con el papel principal dentro del sindicato. Pocos de los primeros activistas tendrán un papel realmente profundo en el sindicato, ya que estaban demasiado vigilados siempre, estigmatizados tras tantos años de lucha, obligados a trabajar en empresas pequeñas donde poco podían hacerí Pero eso no significa que su obra y su vida no sean importantes, ya que fue su actividad constante y su lucha la que ayudó a generar un ambiente mucho más propicio, con el inconveniente de no figurar en ningún documento estas acciones con el peligro de ser olvidadas⁸³.

El ambiente pues presenta, para 1966, unas diferencias muy claras con respecto a otros tiempos. Zaragoza sigue aumentando su población e industrializándose, las universidades son casi ya un terreno que el régimen da por perdido y simplemente reprime, se dan mejores condiciones para la lucha política y sindical y, como colofón, 1966 es el año de unas elecciones sindicales muy importantes. Los componentes de CC.OO. se ponen a trabajar con todo su empeño en estas elecciones para realizar la

⁸² Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pp. 30-32.

⁸³ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., *Del campo a la ciudadí* ö, pp. 319-320.

como el corporativismo representa una parte importante⁸⁴.

El franquismo se apoya en la base de laminar cualquier oposición de organizaciones que no sean adictas, por lo tanto todos los problemas se solucionarán, en el aspecto laboral dentro de su organización. El Sindicato es el sitio donde se hacen las reivindicaciones, lo que provoca que sea un lugar de conflicto con el hito de la Ley de Convenios Colectivos de 1958. Esta ley acabó de potenciar la importancia que la lucha legal tiene también en los oponentes al régimen, de los que se nutrirá CC.OO. Así pues la lucha legal y extralegal realmente es un asunto que ya viene de lejos y que está en el ADN de Comisiones Obreras. La prolongación de estos conflictos hacen realmente imposible que se vuelva a una fase anterior de protestas económico-salariales, ya solo se aceptan condiciones que son innegociables para el régimen por apoyarse en ellas para ejercer el poder.

Tras la reunión entre Marcelino Camacho y Manuel Gil, la apuesta decidida del PCE por impulsar las CC.OO. en Zaragoza, y la evaluación de un ambiente que es favorable, un grupo de militantes de este partido redoblan esfuerzos. Alastuey se encargó de buscar un sitio seguro para la primera reunión de la primera Comisión Obrera provincial de Zaragoza. El lugar escogido fue el domicilio de Luis Cambra situado en el Bajo Aragón con Gómez y Galindo como responsables de organizar la reunión. Se decidió trasvasar toda la presencia y la fuerza de la OSO (sobre todo en el sector del Metal) a CC.OO. Se inició una serie de reuniones debido a la incipiente convocatoria de elecciones sindicales y, aunque alguna de ellas tuvo que ser cancelada por motivos de seguridad, a finales de agosto tuvo lugar una de las más importantes.

En ella participaron ocho trabajadores militantes del PCE veteranos e incorporados al partido no hacía mucho. Fueron Ibáñez Rozas, Machín, Górriz Espes, Cambra, Alastuey, Auria, Galindo, Tundidor y Flor de Lis los que acordaron poner en común relaciones con los obreros, contactos posibilidades, etc. Se priorizó la organización de las candidaturas independientes de la OSE para las próximas elecciones sindicales y se estuvo de acuerdo en incentivar reuniones con la mayor cantidad posible de trabajadores motivándoles a participar y así multiplicar los cargos a los que se podía optar. Así a lo

⁸⁴ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., *Del campo a la ciudad*, pag. 321.

niones sobre todo en las empresas del metal (Taca,), y en alguna empresa de la construcción como Construcciones Morte⁸⁵.

El 19 de septiembre fue el día elegido para elegir a los enlaces y jurados de empresa; el 29 de octubre las Juntas Locales, y a las provinciales les tocaba el turno el 15 de noviembre. Por su naturaleza misma, y por las limitaciones que CC.OO. sabía que tenía se intensificaron contactos con cualquier fuerza que quisiera sumarse a unas candidaturas verdaderamente útiles para los trabajadores (sobre todo HOAC y JOC). Se combatió activamente la abstención defendida por la AS (UGT y CNT) y, en definitiva, se esperó a que el trabajo hecho tanto en el momento como desde los años cincuenta diera su fruto y el esfuerzo paciente y duradero de los militantes y trabajadores diera alguna alegría.

En general la convocatoria de elecciones fue un éxito para CC.OO. en Zaragoza, pero al igual que en el análisis general de los resultados de estas elecciones, en el particular también hay que matizar. Es un éxito moderado atendiendo a los resultados, pero en toda regla si tenemos en cuenta la situación anterior y las limitaciones que una zona incipientemente industrial presentaba. Evidentemente los resultados en zonas tradicionalmente industriales y por tanto con una clase obrera mucho más concienciada obtuvieron mejores resultados, pero para Zaragoza estas elecciones fueron un salto tanto en cantidad como en calidad de las CC.OO. Se consiguen triunfos de CDU en todas las empresas del metal zaragozanas nombradas anteriormente añadiendo Ilasa, Icarza, Van Hool, así como cargos en secciones sociales de la Construcción y el Metal, siendo Fidel Ibáñez Vicepresidente del Sindicato de la primera⁸⁶.

Además de crecer y organizarse de forma mucho más eficaz las Comisiones Obreras, el PCE también crece tanto cuantitativamente como cualitativamente. Hasta 1966 era un partido dirigido por un cuarteto formado por Galindo, Gómez, Zalaya y Manuel Gil y aunque esto no había ocasionado mucha desorganización se estuvo de acuerdo mayoritariamente en que hacía falta un solo líder para Aragón. Aparece por estas fechas Vicente Cazcarra que viene de Barcelona y en la última caída estaba ligado al PSUC, famoso entre los comunistas por sus defensas en el juicio, en la caída Gil llega

⁸⁵ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pp. 33-34.

⁸⁶ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., *Del campo a la ciudadí* ö, pp. 322-323.

(en Francia) que les permitan quedarse con él en como él⁸⁷. En estos años CC.OO. y el PCE se retroalimentan y el auge de las primeras es un buen síntoma para el segundo convirtiéndolos a ambos en actores importantes.

Tras las elecciones CC.OO. siguieron su actividad por todas las fábricas, bares, domicilios particulares, parroquias o en el campo que era muy popular para eludir a las patrullas de la BPS, aunque había mucho que aprender todavía al respecto de la seguridad. La extensión y agitación eran la consigna y se aprovechó todo el refuerzo que significaron las elecciones o cualquier tipo de negociación de convenio que era lo que daba cada vez más fuerza a las Comisiones Obreras. Entre muchas otras, y con una actividad creciente, esta una potente campaña de solidaridad con los trabajadores en la ya famosa huelga de Bandas en Frío de Echevarri. Desde Zaragoza se aportó dinero y se acogió a hijos de huelguistas para que estuvieran más a salvo de las consecuencias de esa extraordinaria lucha durante seis meses en pleno franquismo.

En 1966, año de la creación de CC.OO. (aunque su historia escrita empieza en 1967), se crean las COJ que fueron coordinadas por Luis Martínez Fernández que era supervisado por Alastuey. Las Comisiones Obreras crecen sobre todo intensivamente en las empresas en las que ya se encontraban, participaron desde su nacimiento en las reuniones de ámbito estatal y comenzaron a ganarse un prestigio notable⁸⁸. El PCE, motor principal de estas, también crecía de manera extraordinaria sobre todo por los jóvenes universitarios y la labor de vasos comunicantes que en muchos casos tenía con CC.OO.

En un principio las Comisiones Obreras ni eran legales, ni eran ilegales lo que les daba un cierto margen de actuación en algunos sentidos. Pero tras la infiltración de las elecciones de 1966 y el crecimiento tanto del número como de la intensidad de sus actividades pronto hicieron reaccionar a un régimen ya nervioso. A principios de 1967 debido a una jornada de lucha convocada desde Madrid para el 27 de enero en la que se participó (que en Zaragoza no tuvo mucho éxito), el 14 de febrero, son llevados ante la policía muchos de los dirigentes destacados de CC.OO. que también lo son del PCE (Fidel Ibáñez, Manuel Gil, Alastuey, Flor de Lisí).

⁸⁷ Gil, M., Delgado, J., *Recuerdo rojoí* pp. 136-139.

⁸⁸ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pp. 37-39

encias que puede tener su actividad en forma de que lo que hasta ahora había sido en cierta manera

vigilado y admitido mientras no representara un peligro iba a pasar a ser castigado como algo completamente ilegal. Este correctivo obligó a darle vueltas al tema de la seguridad y organizarlo de una manera mejor, ya que hasta ahora se había pecado de confianza con reuniones demasiado amplias y visibles de trabajadores⁸⁹. Surgía otro obstáculo más para este joven movimiento obrero zaragozano que ahora debería aprender a combinar una clandestinidad que ofreciera seguridad con la actividad abierta que CC.OO. proclamaba para, entre otras cosas, no quedarse reducida a la tradicional vanguardia.

Mientras tanto el nuevo sindicalismo va consiguiendo construir un esqueleto a nivel estatal y en junio de este año (1967) tiene lugar la primera Reunión General de CC.OO. con Manuel Gil como representante de la región aragonesa. En ella se fija el cuerpo teórico de este movimiento y sus características principales que han sido analizadas en el capítulo sobre CC.OO. a nivel estatal. Se sigue con la tarea de extensión en cualquier espacio posible con ciertas medias de seguridad como lugares apartados y desolados, horas inhabituales para una reunión de cualquier tipo, etc.

Desde Madrid, y ante el éxito que cosecharon las regiones más industrializadas en la jornada de lucha del 27 de enero, se hace un llamamiento a otra jornada el 27 de octubre. Desde Zaragoza se responde a esta lucha a nivel estatal que demandaba mejores condiciones, mejores salarios, libertad sindical y democracia política⁹⁰. Aunque la protesta en Zaragoza no es muy numerosa y se reduce a varias docenas de trabajadores, tiene importancia por ser la primera que se organizó según el mismo esquema que en las regiones industriales más desarrolladas. El sistema fue el mismo y en Zaragoza se demostró que fueron capaces de articularlo, pero se hizo una reflexión muy autocrítica en la que se entendió que no se podía simplemente seguir las acciones de CC.OO. en otras regiones.

Había que analizar bien la situación en Zaragoza y otros núcleos de población aragoneses que comenzaban a incorporarse e hicieron posible unas primeras CC.OO. regionales. En este análisis era importante evaluar las posibilidades de éxito de unas

⁹⁰ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., *Del campo a la ciudad*, pp. 324-325.

ás eficazmente a los trabajadores. En este marco de
DACP y JOC y aunque no fue posible un acuerdo

permanente muchos activistas se incorporaron a CC.OO. en el transcurso de las conversaciones⁹¹.

Las CC.OO. prácticamente en paralelo al PCE en Aragón se extendían por los núcleos de población aragoneses con algunas fábricas y empresas como Caspe, Mequinenza, Monzón (donde los esquemas de la OSO perduraban), Fraga y Barbastro. Tanto unas primeras Comisiones Obreras regionales como un Comité regional fueron posibles en este año (si bien aún eran precarios). La Intercomisión de Ramas era el órgano que coordinaba a la Coordinadora del Metal y de la Construcción (las más importantes), a las que pronto se sumaría una Coordinadora de Actividades Diversas. Una vez más la simbiosis favorece a la vez al nuevo sindicalismo y a los comunistas que muchas veces eran la misma cosas pero conviene recordar que no sólo estaban ellos.

Esta etapa breve de euforia y expansión acabaría pronto debido a que el régimen comprendió la amenaza potencial que suponía. A partir de ahora CC.OO. no tendrá un momento de respiro ni tolerancia alguna, y deberá aprender a desarrollarse con la sombra del régimen planeando siempre por encima. Esto se materializó en una sentencia del Tribunal Supremo del 16 de noviembre cuando se declaró a las Comisiones Obreras instrumentos del comunismo. Habían sido creadas únicamente y en exclusiva por él y su única función era agravar los conflictos para soliviantar a los trabajadores y quebrar la omnipotencia de la España de Franco. Empezaron así una oleada de detenciones, destituciones, despidos y penas de cárcel que supusieron un duro golpe para Comisiones y retrajeron a la clase trabajadora⁹².

El 17 de diciembre, a punto de acabar 1967, tiene lugar un acontecimiento importante para el nuevo sindicalismo aragonés. Es el primer pleno de las CC.OO. de Aragón del que se tiene documentación y esta puede ser tomada como manifiesto fundador aunque ya llevaran casi dos años funcionando. Participan representantes de Taca-Man, Taca-Hidro, Baribal, Balay, Tudor, Inalsa, Icarsa, Talleres Ruiz y Valimán, de Zaragoza; Enher, de Caspe y Mequinenza; Calvo Sotelo, de Escatrón; y Monsanto Ibérica, de Monzón, además de Isidro Santolaria (fundador de USO en Zaragoza), militantes de

⁹¹ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* pp. 40-42.

⁹² *Ibidem*, pag.43.

ausencia de Giesa, Tusa y Talleres Briz que fueron

El documento comparte similitudes con los primeros manifiestos de muchas Comisiones Obreras y da importancia al análisis del movimiento obrero y la actuación que ha de hacer en base a éste. Se materializa aquí las necesidades de celebrar una asamblea de trabajadores con cierta periodicidad y se acuerda el 4 de enero de 1968, pero no se comunicará hasta pocos días antes y no habrá documentación para evitar la represión. Se da mucha importancia a las aportaciones económicas de solidaridad y unidad así como unas reivindicaciones a corto plazo. La elección de delegados para la Comisión Coordinadora Nacional es otro punto y se acuerda que sea la Comisión del Metal (por ser la principal) la que decida provisionalmente esos delegados. A propuesta de la HOAC elegirá también a un grupo para hablar con esta agrupación católica sobre el movimiento obrero y el marco de actuación⁹³.

En el documento se pueden observar varias cosas que suscitan interés siendo la primera la expansión lenta pero constante desde el núcleo urbano más grande a industrias de otros núcleos más pequeños. Esta expansión así como los análisis de la situación del movimiento obrero, pensar sobre la solidaridad y la unidad, y unas reivindicaciones cortoplacistas da cuenta de una organización creciente en la práctica. Se aspira a consolidar estas organizaciones con asambleas de trabajadores para seguir extendiendo el nuevo sindicalismo y la voluntad de incorporar a otros es palpable con la HOAC en este caso. Por último se ve como es la Comisión del Metal la dominante de manera clara al ser la más unida, numerosa y compacta de todas, lo que también demuestra lo focalizada que estaba la industria aragonesa y zaragozana frente a las regiones industriales tradicionales.

Otro documento interesante de este año es el de las CC.JJ. o COJ y su manifiesto programático, ya que es uno de los pocos que se conservan de su etapa inicial. En él analizan los problemas a los que se enfrentan los jóvenes como la educación restringida a los más ricos, como se les bombardea con fútbol y erotismo de bajo nivel, nula educación sexual por el contrario, condena a ñugurios habituales [sic]ö, etc. Demandan poder organizarse libremente, iguales condiciones de trabajo, sistema de becas,

⁹³ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* Documento Anexo ñActa de la reunión de las Comisiones Obreras de Aragónö, 17 diciembre de 1967, pag. 291.

información del sistema⁹⁴í Sorprende comprobar que
cional y fue eficaz para muchos años. De hecho

alguno de los temas que se plantean siguen siendo asignaturas pendientes o se superan por la mínima.

Pero volviendo a 1968, las Comisiones Obreras se beneficiaban de la estructura de un PCE que lentamente iba ganando adeptos fuera de Zaragoza hasta llegar a Andorra y Escatrón o Barbastro y Caspe por ejemplo. Por otro lado el régimen cada vez vigilaba de forma más estrecha y sostenida al nuevo sindicalismo que había subestimado hacía poco. Esta intensificación y unas cuantas asambleas más tuvieron lugar hasta que se fijaría en el 7 de abril para seguir con la política de asambleas abiertas de y a los trabajadores. Además se discutiría que medidas probar ante el siempre significado día para el trabajador del 1º de Mayo. Así el 7 de abril alrededor de las diez de la mañana se congregaban en una vaguada de la parte trasera del Cementerio de Torrero (llamada Las Graveras) entre 400 y 500 hombres y mujeres.

Algunos sectores querían retrasar la asamblea debido a la amenaza de descubrimiento de la misma por las fuerzas de orden público y su represión, pero se consideró que esa amenaza nunca iba a desaparecer así se efectuó de igual forma. Y, en efecto, al poco aparecieron agentes de la BPS que retuvieron a unas cien personas, detuvieron a sesenta y retiraron el DNI a muchas más para que fueran a buscarlo a comisaría. Raimundo Maestro estaba al frente de los efectivos de la BPS, y el juez mandó a la prisión a trece de ellos, la mayoría comunista (Fidel Ibáñez, Manuel Gil, Gamboa, Flor de Lisí)⁹⁵. Pero no solo cayó allí gente del PCE y CC.OO., consta que dos socialistas que no han podido ser identificados también además de otros muchos sin afiliación política definida.

Manuel Gil diferencia entre Gamboa, Flor de Lis y él que sufrieron condenas más largas (1 año el primero, seis más cada uno de los siguientes), y otros como Rafael Ruiz, Alastuey, Fidel Ibáñez, Arnas o Pradal con tres meses de arresto cada uno. Se diferenciaban así también en las condenas los que caían primera vez con los que ya estaban fichados de tiempos anteriores por la policía⁹⁶. La reunión se hizo con poca

⁹⁴ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* Documento Anexo ñManifiesto de las Comisiones Obreras Juveniles de Zaragozaö, diciembre de 1967, pag. 292-293

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 49-51.

⁹⁶ Gil, M., Delgado, J., *Recuerdo rojoí* pp. 145-146.

argumentos para la HOAC y la JOC que acusaron a uso de la represión del régimen como arma

propagandística sin tener en cuenta a los detenidos. Pero la verdad es que esta amenaza estaba siempre latente se tomaran las medidas que se tomaran y algunos de los que abandonaron CC.OO. entonces se reincorporaron más tarde.

No obstante y aunque CC.OO. era frágil y de un tamaño muy modesto no afectó mucho esta intervención policial a su creciente influencia. Evidentemente resultó afectada pero pudo poner en marcha la solidaridad, difícil de analizar o encontrar resultados, con los detenidos pero que muestra una cohesión y una capacidad de influencia que revela la empatía que se ha conseguido establecer con el ciudadano. Estas acciones serían llevadas a cabo sobre todo por Giesa, Tusa, Tudor y Balay con ritmos lentos y otras acciones, y además un nutrido grupo de obreros se concentra el 30 de abril delante de la sede del Sindicato Vertical⁹⁷. La empatía también se muestra con un comunicado firmado por cientos de personas (información verbal) en el cual se vertían duras críticas contra el régimen, se exigía el sobreseimiento de los casos y se reivindacaban derechos y libertades⁹⁸.

Así pues CC.OO. continuó extendiéndose, aprovechando hora también la represión, y llegando a más fábricas y lugares de trabajo y en definitiva a la sociedad y los trabajadores. La represión no frena la actividad e incluso es aprovechada, si se puede, para potenciar las acciones de solidaridad y lucha. De hecho la actividad crece según acaba el Pleno Extraordinario del IV Congreso Sindical acerca del cual las CC.OO. de Aragón redactan un documento denunciando el mismo. En él se recalca el sistema estamental de los tercios ya que uno es ocupado por burócratas de Falange, otro por patronos y otro por obreros que además son altos cargos del Sindicato Vertical donde ninguna CDU puede llegar y, por lo tanto, no son representantes de nadie.

Además de analizar los fallos de forma del Congreso Sindical reinciden en los argumentos que ya sostenían en el Anteproyecto de Ley Sindical que las Comisiones Obreras proponen a los trabajadores españoles. Este nace en 1967 respuesta a un proyecto en el que Solís embarcó a la OSE y al mundo del trabajo durante su mandato. Constantemente el ministro pretendía mejorar la imagen del mundo del trabajo

⁹⁷ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., *Del campo a la ciudad*, pp. 326-327.

⁹⁸ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* Documento Anexo *Recogida de firmas de un colectivo de demócratas*, mayo 1968, pp. 293-294.

organizaciones internacionales dejaran de apoyar el desarrollo democrática. Desde 1967 el ministro barrunta un

Anteproyecto de Ley Sindical, que elaborará en 1969 y se legislará en 1971. El rechazo desde el principio es absoluto e imposible el acercamiento puesto que lo que se demanda socava la OSE y al propio régimen de Franco⁹⁹.

Los conflictos se suceden y nada impide que los trabajadores organizados comiencen luchas como empresas del metal como Balay, Ebroacero, etc. Sobre Balay hay un documento muy representativo en el cual se vincula a toda la clase obrera en la lucha de estos trabajadores. En el contexto de negociaciones de convenios y congelación de salarios se ataca con ritmos lentos, negativa a realizar horas extraordinarias, asambleas así. Además que se deben exigir los beneficios que se obtienen por estar acogidos al Polo de Desarrollo en el cual parte de las ganancias debían revertir en los trabajadores. También se percibe los enormes beneficios que los patronos percibían a costa de una clase obrera siempre ahogada por los precios y en condiciones realmente malas de trabajo.

Documentos similares se presentan sobre otras empresas como Tusa y Potain donde los trabajadores remitieron un escrito en el cual algunos firmaron exponiendo las malas condiciones, el salario insuficiente y la obstrucción patronal a enlaces y jurados. CC.OO. también potenció su acercamiento a la Construcción, que era un sector donde los trabajadores estaban en una situación muy precaria y miserable, además de tener gran potencial por la cantidad de gente que empleaba. En el escrito se denuncian problemas, algunos endémicos y actuales aunque en menor medida, como las subcontratas que obligaban a los destajos, salarios mínimos dignos, paga en días de tiempo inclemente debido a que el clima no era algo que pudieran controlar y reconocimiento de los especialistas para que no fueran usados como peones trabajadores de más cualificación, medidas de seguridad y pensiones completas completaban el marco general¹⁰⁰.

Este aumento de la actividad extendida a nivel general llamando a la unidad de trabajadores estudiantes y campesinos, demuestra un desarrollo creciente. En Zaragoza

⁹⁹ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* Documento Anexo òComisiones de Zaragoza contra el proyecto de Ley Sindical, junio 1968, pp. 295-296.

¹⁰⁰ *Íbidem*, òCC.OO. sobre Balay, junio 1968, òComisión Obrera de la Construcción se dirige a los trabajadores (falta primera parte), julio 1968, Documento sobre Tusa y Potain, octubre 1968, los tres documentos ocupan las pp. 296-298.

Enher de Mequinenza y Fibras Eso que son muy
nión General de las Comisiones Obreras se plantea

el crear las condiciones apropiadas para una huelga general, objetivo que es muy apoyado y difundido también por el PCE. De hecho este partido lanza un comunicado muy efusivo, para apoyar esta idea, que adolece de un análisis algo simplista y presenta al franquismo como un régimen que apenas puede sostenerse cuando aún le quedaban suficientes fuerzas para resistir unos años¹⁰¹.

La consolidación del nuevo sindicalismo en Aragón se considera suficiente como para necesitar y poder realizar un órgano de comunicación propio. Este tendría como objetivo informar de manera más eficaz y sin interferencias ni censuras oficiales sobre los objetivos propuestos, noticias y sucesos de la lucha de los trabajadores del territorio. Era un paso más en el deseo de crear una conciencia de unidad entre todos los trabajadores del territorio aragonés, y en noviembre de 1968 vio la luz el primer número de *La Voz Obrera*. Su gran impulsor fue Fidel Ibáñez, era de tamaño cuartilla y se repartió por todos los centros de trabajo, talleres, fábricas y empresas en las que fue posible ya que el reparto era tan peligroso como la edición¹⁰².

Toda esta nueva actividad no dejó indiferente al régimen que hizo que el año 1969 viniera con un Estado de Excepción bajo el brazo que duraría hasta marzo. De nuevo el régimen respondía con el máximo poder represor que podía imponer al verse o creer que podía verse desbordado por los acontecimientos. Sin embargo, aunque dificultó de forma clara las acciones abiertas que será propias de CC.OO., tuvo un efecto contraproducente al final ya que la represión desmedida hacia todos los frentes susceptibles de ser castigados cohesionaron todavía más a los sectores afectados. Todas las fuerzas de oposición democrática veían ampliarse su base social con estas medidas que además, acentuaban todavía más la unión de las reivindicaciones económicas con las políticas al responder solo con inmovilismo¹⁰³.

Este Estado de Excepción alcanzó a todos los sectores, pero es justo decir que el movimiento obrero no es el que más lo sufrió. Fue sobre todo el movimiento estudiantil universitario, por otra parte acostumbrado a llevarse la peor parte de esta medida

¹⁰¹ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* Documento Anexo òLlamamiento del PCEò, noviembre 1968, pp. 300-301.

¹⁰² *Íbidem*, pp.54-56.

¹⁰³ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., òDel campo a la ciudadí ò, pp. 327-328.

e los años cincuenta los estudiantes habían sido una
el SEU tradicionalmente ineficaz en controlarlos, y

a la altura de finales de los sesenta el franquismo daba a los estudiantes por perdidos. Así pues la organización del PCE en la Universidad si sufrió un duro golpe, pero el resto del partido y CC.OO. lograron encajar el golpe mejor que en otras ocasiones.

Otro inconveniente para el régimen fue que el Estado de Excepción de 1969 fue muy mal visto allende las fronteras. Fue uno de esos episodios en los que la presión exterior también hacía su trabajo para dolor de cabeza de todos los sectores del régimen e ira de los más ultras. Y por supuesto no está ausente la presión interna como por ejemplo una carta firmada por 113 catedráticos y profesores, 59 licenciados, 73 ingenieros y técnicos, 191 escritores y periodistas, 113 religiosos, etc. en la que condenaban la actuación de las fuerzas de orden público y exigían al Ministro de Gobernación que depurara responsabilidades.

CC.OO. en *La Voz Obrera* también publicó un artículo denunciando el Estado de Excepción como una maniobra de un régimen decadente que ya no tiene margen de actuación. Incide en que es contra todo elemento de oposición democrática que existe, aunque reconoce una labor extraordinaria a los estudiantes, porque los incidentes en la Universidad son sólo una excusa. Para ellos medidas represoras como estas sólo acercan todavía más el objetivo de la Huelga General de la III^a Reunión General de las Comisiones Obreras. Añadido a esto, y a pesar del Estado de Excepción, las CC.OO. de Zaragoza van a emprender acciones y protestas, tanto de solidaridad como de lucha propia, impugnación del Convenio del Metal incluida.

Por su parte cuando el Estado de Excepción finaliza el Gobierno lanza su comunicado para contrarrestar las falsedades que denuncian tanto la oposición democrática, como individuos que no militan pero se muestran en contra de la medida. Se ensalza el valor, el talento y el buen hacer de las fuerzas de orden público sin excepciones, a la vez que se enumera los logros (reales o no) en cada una de las zonas (Gipúzkoa, Bilbao, Barcelona, Madrid, Zaragoza). Finalmente asegura que se exagera en cuanto al número de detenidos y condenados, y proporciona un número mucho menor, presentándolo como consecuencia de la benevolencia del régimen.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* Documentos Anexos ñDocumento avalado por 1500 firmas, enero 1969, Fuente: 2 meses de huelga, ñDenuncia del Estado de Excepción.

ción ni España ni Aragón fueron balsas de aceite y vas de CC.OO. Estas reivindicaciones se dan, sobre

todo, en el sector del Metal que era el más potente (Balay, Material Móvil, Giesa, Tudorí). El nuevo sindicalismo quiso preparar un 1º de Mayo muy distinto a los anteriores, que de verdad tuviera una alta participación, incluyera a fuerzas de oposición democrática, etc. Por primera vez se sacaba a la palestra la amnistía para presos políticos y sociales que fue un poderoso aglutinante para toda la oposición democrática. A pesar de que no pudo realizarse por el inmenso despliegue policial que hizo el régimen, en seguida se registraron alteraciones y enfrentamientos con la policía, en unas movilizaciones en las que el PCE dijo que participaron 5.000 personas seguramente exagerando un poco la cifra.

Para este 1º de Mayo CC.OO. si mostró verdadera vocación de movimiento sociopolítico al contactar con el SDEUZ, coordinarse con las COJ, dirigirse a las Mujeres Democráticas, a la Comisión Ciudadanaí Encuentra bastante eco en la sociedad, en especial en el mundo universitario muy castigado, y salen reforzadas con las victorias de Giesa que consiguió beneficios en el reglamento de régimen interior, Tusa a los pocos días del 1º de Mayo comienza una dura lucha que también acaba en victoria, se redoblan esfuerzos en la Tudor y hay acciones en muchas más empresas. Estas victorias tendrán como colofón una demostración de fuerza de las Comisiones Obreras al conseguir que un gran número de trabajadores de casi todas las empresas del Metal impugnaran el Convenio Colectivo del Metal que se debía discutir en septiembre¹⁰⁵.

Mientras tanto las Comisiones Obreras hacen balance de las acciones que se llevan a cabo ante la IVª Reunión General que se dará en abril. El movimiento obrero en Zaragoza había salido fortalecido, o así lo consideraron, pero se hacía autocrítica en que no había aumentado de manera suficiente el número de empresas donde CC.OO. tenía presencia y poder. Así pues se relanzó el compromiso de la IIIª Reunión General para redoblar los esfuerzos de todos los representantes del nuevo sindicalismo en introducirse en empresas y fábricas de todo el Estado. Además se debía combatir la Ley Sindical con la que Solís había aparecido otra vez como ñreformadorö. Finalmente se

Voluntarismo revolucionario, marzo 1969, Fuente: La Voz Obrera, ñDeclaración del Gobierno tras el Estado de Excepción, 25 marzo de 1969, Fuente: Anuario político 1969. Colección ITS. Cuadernos para el diálogo.

¹⁰⁵ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pp. 60-63.

zkaia por el éxito de sus asambleas en el Sindicato
terios propios de CC.OO. en Secciones Sociales o
en empresas, aunque se destacaba también a los colaboradores no pertenecientes al
movimiento¹⁰⁶.

A pesar de todas las huelgas, plantes por solidaridad, luchas, etc. la acción que define este año y parte del siguiente es la impugnación del Convenio Colectivo del Metal. El 5 de diciembre era la fecha acordada para la primera asamblea y discusión de la Ley Sindical de Solís y la articulación del Convenio Colectivo del Metal (en el Sindicato Vertical). Se llegaron a convocar ocho asambleas que tenían lugar en Sindicatos cuando se lo permitían o en iglesias que estuvieran dispuestas a acogerlos cuando las autoridades no estaban por la labor. Se quiso irrumpir en el pleno de la Sección Social del 23 de enero de 1970 para entregar un documento con las reivindicaciones pero el presidente se negó a recibir a los más de 300 trabajadores que fueron. Unos cinco días después fueron 700 trabajadores los que se concentraron para presionar a los asistentes¹⁰⁷.

A pesar de estas presiones los verticalistas firman el Convenio Colectivo que, entre otras cosas, asumía el tope del aumento salarial del 5,9%. El Convenio era muy conocido y discutido por los metalúrgicos, que también eran los más fuertes y concienciados, de modo que la respuesta fue inminente. Se organizaron protestas y se exigió la dimisión de la Sección Social, a la vez que CC.OO. se concentró en los Convenios de empresa para poder traspasar las mejoras del Colectivo. El final de 1969 y el principio de 1970 fue muy ócalienteö con luchas en prácticamente todas las empresas del metal que se nombran en párrafos anteriores, ritmos lentos, paros, asambleas, boicot a las horas extra, acciones también el textilí

Existe un documento de la 1^a Asamblea de Metalúrgicos zaragozanos que es muy significativo a la hora de ver a este núcleo duro de la clase obrera en los sesenta y setenta. Se enumeran y aplauden las luchas de todas las empresas del metal que se han dado hasta el momento y se enmarcan en un camino hacia la Huelga General. La asamblea es en diciembre de 1969 pero ya son conscientes de su fuerza arguyendo que no han podido impedirles cuantas asambleas han hecho falta. Remarcán la inquietud que

¹⁰⁶ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., öDel campo a la ciudadí ö, pag. 330.

¹⁰⁷ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pag. 65.

n realidad desde hace más tiempo), puesto que en
lve con la Policía Armada y la BPS. Se conmina a

seguir con las asambleas, consolidar y extenderlas por más fábricas para fortalecer a CC.OO.¹⁰⁸

1970 fue un año donde tuvieron lugar huelgas en empresas metalúrgicas de gran tamaño de la ciudad. Estas huelgas a pesar de que no hay seguridad sobre si fueron obra de CC.OO. y eran espontáneas, seguían sus mismos esquemas y plan de acción, de modo que es probable que si fueran obra del nuevo sindicalismo, o de corrientes desgajadas de él (normalmente más izquierdistas) que ya empezaban a aparecer. No existen muchos éxitos en cuanto a luchas y reivindicaciones en las fábricas¹⁰⁹ pero se puede observar como el movimiento sociopolítico cada vez tiene más razones para llamarse así. Es un éxito la solidaridad interconectada entre estudiantes (13 represaliados sin derecho a exámenes por las protestas del 69/70), obreros, el Movimiento de Mujeres Democráticas, etc. Multidireccional y recíproca esta solidaridad hace ver a una gran masa social que se preocupa por sus miembros sean del sector que sean.

Se comienza a preparar como cada año la jornada del 30 abril para el 1º de Mayo a pesar de la previsible presencia policial masiva. Poco antes de este día vuelve a caer Manuel Gil junto con Rafael Casas Moreno (militante del PCE, trabajador del metal y padre de militante del PCE también), pero esta vez se consigue cortar la caída ahí¹¹⁰. No saldrán hasta 1973 al ser condenados a 6 y 5 años de cárcel respectivamente. No obstante CC.OO. sigue con su trabajo y con la Comisión Cívica, la Junta de Estudiantes, el Movimiento de Mujeres Democráticas y el PCE se convoca la protesta del 1º de Mayo. Una vez más acudieron unos pocos miles de personas aunque la concentración fue incapaz por la prontitud de actitudes intimidatorias de las fuerzas del orden público.

El inicio de la década de los setenta también estuvo marcado por la muerte por suicidio tras ser torturado y apaleado el trabajador de limpieza Antonio López Bailera. Las palizas fueron tales, que se intentó cortar las venas y días más tarde se suicidó tirándose por el hueco de la escalera de su casa. Actos y protestas se realizaron contra la tortura y por solidaridad, y su funeral, sobre el día 30 de mayo, se convirtió en una protestas

¹⁰⁸ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* Documento Anexo 61ª Asamblea de Metalúrgicos zaragozanosö, febrero 1970, Fuente: La Voz Obrera.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 65-66.

¹¹⁰ Gil, M., Delgado, J., *Recuerdo rojo* pag. 159

julio fueron asesinados a tiros por la policía tres
ia en las grandes protestas del sector que tuvieron

lugar ese verano. El suceso levantó una ola de solidaridad por todo el Estado, tanto en acciones como en medios económicos aunque en *La Voz Obrera* CC.OO. de Zaragoza se lamenta de no haber podido contribuir lo suficiente¹¹¹.

Volviendo a Zaragoza desde el 5 julio CC.OO., JOC y el MMD mantuvieron un ciclo de reuniones en locales anexos al Arzobispado sobre la situación social y política española. En ella se hablaba de la represión, la amnistía e intervenían estudiantes, abogados, sindicalistas, intelectualesí También hubo en septiembre una asamblea general de CC.OO. de Zaragoza en la cual se habló de mejorar la sincronización y organización, para lo cual se dividió la ciudad en dos márgenes además de las Coordinadoras. También se acordó potenciar las asambleas en la OSE para debatir los proyectos de Ley Sindical oficial y el de CC.OO. Se esperaba un otoño ñcalienteö y no se hizo esperar y la represión patronal y policial aumentó ante el número de asambleas que se hacían y el peligro que encerraban.

Además son también los momentos en los que la opinión pública nacional e internacional está pendiente del Proceso de Burgos, un juicio a un grupo de militantes de ETA por el asesinato del inspector Melitón Manzanas en Donosti. Este proceso catapultó la amnistía a una especie de cemento que cada vez unía de manera más fuerte a más individuos. Multitud de fuerzas políticas, sindicales, profesionales y ciudadanas se unieron al clamor de amnistía, apareciendo otra vez la solidaridad que CC.OO. consideraba esencial en la lucha. En Zaragoza fue especialmente solidaria Tusa, estudiantes y trabajadores jóvenes, y se organizó una manifestación (por el PCE y CC.OO.) por la calle Alfonso de unas 500/600 personas que acabó con un enfrentamiento con la policía.

Al final se condenó a muerte a seis de los dieciséis procesados, a los cuales el gobierno les conmutó la pena por cadena perpetua dos días después. El efecto de la presión nacional y foránea se había dejado sentir con fuerza, y con respecto a CC.OO. habría algo que señalar. La solidaridad, las formas de hacer sindicalismo y la defensa a ultranza de los trabajadores acabaron convirtiendo al movimiento obrero en la punta de lanza de la oposición democrática. En estos años fueron muchos los actores que

¹¹¹ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pp. 67-68.

oamiento de un régimen que había oprimido España o obrero y por consiguiente CC.OO. en su mayor parte contribuyeron de forma decisiva estando la mayoría de las veces en primera línea.

Con el Proceso de Burgos el régimen franquista había estropeado su imagen en buena parte del exterior, y había visto como iba subiendo el murmullo de la oposición democrática y la ciudadanía hasta gritar por la amnistía. Finalmente ninguno de aquellos detenidos fue asesinado, pero pronto el poder oficial devolvería el golpe de una manera devastadora en comparación con otras coyunturas de creciente agitación en el país. El régimen activó el Estado de Excepción en diciembre de 1970 y llevó a cabo redadas y detenciones en una magnitud desconocida en Zaragoza y que recordaba a épocas muy anteriores en otros lugares más industrializados. Ya no bastaba con las fuerzas del orden público para controlar a la población y la oposición que habían puesto muy nervioso al régimen¹¹².

Esta vez el golpe fue general, ni el movimiento universitarios, ni las COJ, ni las CC.OO. encajaron bien el golpe y hubo muchos detenidos como Teresa Fauste, Torguet, Alastuey, Ángel Martín García (de la UJC y ligado a COJ), etc. así como otros muchos que salieron el libertad con cargos. Pero el golpe era doble puesto que obligó a CC.OO. a retraerse extraordinariamente para poder sobrevivir sin más capturas, o al abandono de militantes de la región para evitar ser detenidos cuando esto se conseguía. No obstante el nuevo sindicalismo sobrevivió y no tardó en volver como pudo a la actividad de repartir octavillas, propaganda panfletosí en los que ahora ocupaba una parte esencial la amnistía.

No tardó Comisiones Obreras en realizar un manifiesto en rechazo al Estado de Excepción y al sistema que lo usaba. En él se puede observar como la amnistía va convirtiéndose cada vez en algo más intrínseco de la oposición democrática, no es algo a pedir para un caso concreto como el Proceso de Burgos sino que se llama a exigirla para cualquier preso político o social. Por otra parte este periodo coincide con uno de recesión económica a todos los niveles que afecta sobremanera al metal (sobre todo industria del automóvil), construccióní Por lo tanto se avisa que hay mucho por lo que

¹¹² Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pp. 73-75.

r unos detenidos o represaliados, sino que estos lo
duras condiciones laborales¹¹³.

El periodo en el cual quedó suspendido el art. 18 del Fuero de los Españoles duró hasta junio de 1971 y como se ha dicho fue un golpe durísimo para el movimiento obrero zaragozano y aragonés. Además se tienen testimonios de torturas a muchos de los detenidos en la cárcel zaragozana de Torrero que narran unas larguísimas y espeluznantes estancias en la cárcel. Todo para que los detenidos se autoinculparan y se hundieran hasta delatar a otros, enfrentándose algunos realmente jóvenes a situaciones verdaderamente crueles¹¹⁴. Todo esto metió el miedo en el cuerpo a muchos trabajadores y la actividad de CC.OO. sufrió un serio retroceso, aunque se pudo continuar con la actividad.

Las acciones en solidaridad fueron escasas destacan la de la sección de chapistería de Giesa realizando paros de protesta. CC.OO. acumulara esfuerzos en luchar por las mejoras en los convenios locales y provinciales, como por ejemplo, el del Metal que era muy importante y estaba siendo negociado por el Sindicato Vertical en ese momento. Además 1971 fue el año en el que la Ley Sindical de Solís vio la luz e hizo gala de un terco inmovilismo sin hacer caso de ninguna de las recomendaciones de ningún organismo nacional o extranjero, mucho menos de los trabajadores. La ley era una vuelta de tuerca al renovar solo el 50% de los cargos, crear cargos prácticamente de libre designación y ponérselo realmente difícil a quién de verdad tuviera interés por mejorar alguna condición de trabajo.

Además se convocaron elecciones sindicales en base a esta Ley, en un momento en el cual el Estado de Excepción golpeaba duramente a CC.OO. La OSE vio aquí su oportunidad para, junto con la limitación de la elección al 50%, condenar al nuevo sindicalismo emergente a las cloacas. Pero aunque la Intercomisión de Ramas estaba muy dañada, las destituciones y despidos florecían y el ambiente se recrudecía, el régimen no pudo intimidar a los cientos de militantes que se habían incorporado a las Comisiones, sobre todo, desde 1966. Los esfuerzos se centraron (también desde el PCE)

¹¹³ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* Ó Documento Anexo óComisiones Obreras denuncia el Estado de Excepción, enero 1971, Fuente: Archivo particular autores, pp. 311-312.

¹¹⁴ *Ibidem* óDocumento de un grupo de demócratas de Zaragoza denunciando las acciones represivas del régimen de Franco, marzo 1971, Fuente: Archivo personal autores, pp. 312-321.

Estas elecciones se celebraron estando todavía vigente el Estado de Excepción que no acabó hasta junio, pero dejando una modificación legal por la cual la policía podía imponer penas de arresto de hasta tres meses si así lo consideraba. Esto colocaba al movimiento obrero y la sociedad en general ante un Estado de Excepción permanente que se presentaba como el ataque de un animal herido, un régimen que comenzaba a recurrir demasiado a la agresividad y con dificultades para gestionar su futuro. Pese a todo, los resultados de las elecciones fueron positivos en los sectores tradicionales de la industria como el Metal, la Construcción, la Banca, y algunas empresas de Químicas, Textiles y Alimentación.

Los puestos que se lograron para las candidaturas al margen de la OSE fueron esenciales de cara a la recuperación de los años 1972 y 1973 tras el prolongado y difícil Estado de excepción. Además una parte importante de los que se implican en CC.OO. en estas elecciones o tras ellas serán los llamados a tener un papel relevante en ellas en los siguientes setentas y ochentas. Por otra parte la represión sigue haciendo estragos y en diciembre de 1971 detienen a Fidel Ibáñez y, de nuevo, a Torguet al volver de la coordinadora estatal de CC.OO. Será el momento en el cual gente vinculada a las COJ en tiempos anteriores acceda a la dirección real (Luis Martínez).

CC.OO. ha conseguido sobrevivir al Estado de Excepción, tiene influencia en una tercera parte de los 100.000 trabajadores que se calcula que hay en Zaragoza, ha logrado penetrar en nuevas industrias y servicios de forma lenta y gradual aunque la expansión por el campo ha sido mínima por no contar Aragón con muchos grandes latifundios que empleen una cantidad suficiente de asalariados. Mantienen buenas relaciones con las agrupaciones católicas HOAC y JOC¹¹⁵, además de tener contactos también con USO, y tenían capacidad de recuperación para superar el bache de 1971.

Además se extienden los despachos de abogados laboralistas desde Madrid al resto de ciudades (en Madrid los pioneros fueron María Luisa Suárez Roldán, Manuel López, Pepita Belloch y Antonio Rato). En Zaragoza surgieron en 1969 cuando Francisco Polo Blasco y Arturo Acebal Martín montaron el primer despacho laboralista en Madre

¹¹⁵ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* pp. 79-81.

¹¹⁶ Forcadell Álvarez, C. y Montero, L., *Del campo a la ciudad* pp. 332-333.

an por diferencias políticas entre el primero más que seguiría su andadura con otros abogados más

afines como Arturo García y Adolfo Burriel Borque. Tampoco conviene olvidar a Juan Antonio Aragüés Nadín que se implicó en la defensa de importantes representantes de los trabajadores aunque militara en ningún partido o sindicato.¹¹⁷

El año 1972 no es un año fácil para CC.OO. porque una cosa es que mostrara suficiente fuerza para capear el Estado de Excepción, se integrara en más capas de la sociedad, etc. y otra que no necesitara un tiempo para recuperarse del golpe. Para ello como se ha visto Comisiones Obreras debió retraerse y refugiarse en la clandestinidad, y aún así siguieron cayendo tanto militantes como líderes. Esta represión provocó sensación de frustración, impaciencia e impotencia, lo que motivó que empezaran a surgir heterodoxias aunque el nuevo sindicalismo fuera lo más abierto que se conocía. Estas corrientes iban dirigidas a poner la acción directa con acciones llamativas para llamar la atención de los trabajadores e implantar una idea de combate constante al régimen.

El caldo de cultivo para el surgimiento de posiciones más radicales, que renegaban de la paciencia para reconstruir el nuevo sindicalismo antes de comenzar acciones a gran escala, se coció también por otros motivos. Entre ellos estaban problemas referidos a la organización interna, la coordinación y la táctica, ya que CC.OO. ya no era lo mismo que en sus comienzos y había penetrado en amplias capas de la sociedad. Coincidio un periodo de aguda represión y pérdida momentánea de líderes veteranos con coordinar y organizar un movimiento que ya no se reducía a las empresas del metal y alguna de la construcción aunque siguieran siendo el núcleo duro.

Y mientras el nuevo sindicalismo cogía fuerzas se acercaba el 1º de Mayo y en Aragón se tuvo que recurrir, para la promoción de la jornada, a la estructura del PCE más que a la de las propias CC.OO. Entre ellas un boicot a los autobuses urbanos o acciones directas y clandestinas que fueron retiradas, estas últimas, por considerarlas perjudiciales e incomprensibles para la ciudadanía. La presión era grande también en el PCE frente a las heterodoxias más vanguardistas, lo que no es extraño en Aragón donde el PCE y CC.OO. comparten muchos cuadros y militantes. Los problemas de uno suelen afectar a los de los otros, y los comunistas debían enfrentarse y analizar

¹¹⁷ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* pp. 83-84.

nto de corrientes más izquierdistas normalmente
io partido y de cristianos radicalizados.

En medio de esta travesía en el desierto, mientras CC.OO. todavía se recuperaba y analizaba corrientes que se desmarcaban del unitarismo y las formas de lucha que venían sosteniendo desde mediados de los sesenta, la policía detuvo a la dirección nacional de Comisiones Obreras en un convento en Pozuelo (Madrid). Miguel Ángel Zamora fue el que tuvo el dudoso honor de representar a la región aragonesa en el que el azar decidió que fuera el òProceso 1001ö. Ni las medidas de seguridad tomada, ni el retraso por dos veces de la reunión por temor a infiltrados consiguió el objetivo del régimen y sus fuerzas del orden para quienes CC.OO. era el enemigo número uno.

El TOP no se basa en prueba alguna para la acusación, y sólo remite a la sentencia del Tribunal Supremo de 1967 en la cual se identificaba a CC.OO. como un tentáculo del PCE. Se pidieron penas que oscilaron entre 20 años a los que más y 12 años a los que menos, utilizando en algunos casos (por ser menos conocidos como Zamora) informes remitidos por el fiscal en los cuales se enumeraban todos los incidentes en los que se tuviera constancia de su participación, por nimios que fueran. Las penas desorbitadas sin prueba alguna ambiente que se estaba formando hicieron entender a CC.OO. que esta vez el régimen iba a por todas, a desbaristar el movimiento totalmente. Iba a hacer pagar caro al nuevo sindicalismo los dolores de cabeza que le había causado, con lo cual los acusados interpretaron que el juicio no era sólo contra ellos, si no contra una gran parte del movimiento obrero.

De modo que òel 1001ö se convirtió en el campo de batalla del momento, una batalla que no se podía perder aunque no parecía posible el éxito completo. Habría que buscar una movilización igual o más amplia que la del Proceso de Burgos y para ello había mucho que hacer y CC.OO. y el PCE no tardaron en ponerse a ello. Se empezó por buscar una serie de abogados que abarcaran un abanico ideológico lo más amplio posible. En él se encontraban desde Joaquín Ruiz Giménez (exministro de Franco, catedrático y líder de ID) y José María Gil Robles, pasando por Enrique Barón Crespo (Convergencia Socialista y USO) hasta abogados vinculados al PCE como Cristina Almeida o Guillermo García Lacunza, todos ellos sin cobrar y a pesar del riesgo que conllevaba¹¹⁸. A la vez CC.OO. y el PCE redoblaron esfuerzos en crear un ambiente de

¹¹⁸ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pp. 88-89.

apoyo.

Y ese apoyo llegó tanto desde el interior con acciones de solidaridad, donaciones, asambleas, paros, protestas, como del exterior de la OIT y sindicatos de otros países que apoyaban a CC.OO. y clamaron contra las penas que les querían imponer y contra el régimen que lo permitía. Los diez detenidos se pusieron a cargo del PCE y las Comisiones Obreras en esto, para que su juicio fuera útil a la clase trabajadora aunque el resultado no fuese el mejor para ellos. De modo que la expansión e internacionalización del juicio siguió y la mayoría de sindicatos del mundo, asociaciones internacionales como Amnistía Internacional e intelectuales como Arthur Miller reclamaron el sobreseimiento del caso.

El juicio se fijo para el 20 de diciembre de 1973 con un número de corresponsales de prensa extranjera extraordinario, observadores internacionales de diversos sindicato como la CGT francesa o los tres italianos (CGIL, UIL y CSIL), personalidades de USA, Canadá, Sueciaí Además también estuvieron familiares, amigos y muchos individuos más que simplemente manifestaban su solidaridad con los detenidos ante un fuerte despliegue policial y las amenazas de ñLos Guerrilleros de Cristo Reyö (grupo fascista muy activo en los últimos años del franquismo. CC.OO. y el PCE llevaban prácticamente un año preparando movilizaciones para reclamar la libertad de los detenidos y demostrar su fuerza¹¹⁹.

Sin embargo ocurrió algo que puso muy nervioso a todo el mundo mientras comenzaba a tener lugar el juicio, el almirante Carrero Blanco, esperanza de un franquismo sin Franco, había sido asesinado por ETA. En la calle Claudio Coello una bomba había lanzado por los aires el coche del almirante y había eliminado a la esperanza del sector ñultraö. El juicio se interrumpió alegando tecnicismos, aunque no se pudo suspender como pretendían los abogados y continuó a las 17:30. Una figura importante del régimen había caído, de modo que tenía que dar un golpe de autoridad para reafirmarse y por ello condenó a los acusados de forma rápida y total sin disminución de condena (como esperaban muchos).

¹¹⁹ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obrerasí* pp. 93-94.

aron unos pocos meses después considerablemente la horquilla de 6 a 2, que fueron revocados con el

indulto de noviembre de 1975. Pero en un primer momento el régimen, preocupado por la sostenibilidad de sí mismo, debía demostrar que aún podía controlar la situación, que aún tenía fuerzas para desarticular cualquier fuerza opositora. Esto respondía también a la preocupación que en el fondo reinaba en el poder ya que policías de toda España fueron movilizados a las zonas más conflictivas para evitar disturbios y movilizaciones. Todo quedó agravado por el puñal que ETA había clavado al régimen en lo más profundo, el heredero político más viable de Franco, lo cual no hizo sino aumentar la determinación del régimen en dar una imagen que impusiera respeto y temor.

El atentado de ETA desestabilizó al régimen de una manera que la lucha pacífica en ese momento no podía conseguir al estar en plena reorganización. Sin embargo también frustró en parte la repercusión que se había planeado para la resolución del ñProceso 1001ö. En la prensa nacional del momento es normal que el asesinato del presidente del gobierno y almirante ocupara (como es obvio) un espacio enorme de la publicación, por contra el ñ1001ö tiene un lugar mucho menos importante y está analizado de una manera aséptica en el mejor de los casos, y totalmente ideologizada en otros¹²⁰.

Mientras todos estos acontecimientos tenían lugar, CC.OO. en 1973 se recuperó del todo y pudo comenzar otra vez la dinámica de lucha que le era más familiar. La conflictividad laboral aragonesa experimentó un crecimiento, que también tendría que ver con las escisiones del PCE y las distintas formas de comisiones obreras que organizaban (Comisiones Obreras Autónomas, Anticapitalistasí). Estas se caracterizaban por acciones mucho más violentas como consecuencia de su pureza revolucionaria y no se adscribían al unitarismo ni a la organización de CC.OO.

Estos grupos surgieron sobre todo en los años sesenta en el contexto de Mayo del 68 en Francia, la Guerra de Vietnam, el maoísmo, la descolonización y la teología de la liberación. Buscaron diferenciarse de las Comisiones Obreras originales tachándolas de revisionistas y burocráticas y empezaron a emprender acciones violentas como en las huelgas de Balay, Inalsa y Mercier que se saldaban con funestas consecuencias para los trabajadores. Pero sus acciones no son incomprensibles y son, quizá, producto de una

¹²⁰ Recio García, Armando, ñLa prensa jurídica en el tardofranquismo: el Proceso 1001ö, *Revista Historia y Comunicación Social*, nº 12, 2007, pp. 177-188.

con recelo o con impaciencia periodos de calma o galista y percibían el peligro de un acomodamiento.

Parece que en ningún momento hubo peligro de nada de eso pero así fue percibido por estos grupos.

Volviendo a las CC.OO. originales, en 1973 poco a poco el ambiente iba cambiando gracias al conjunto de la sociedad, que buscaba, conquistaba y generaba espacios donde podía desarrollarse de una manera más plena. El impulso de la lucha por el sobreseimiento del «Proceso 1001» que reafirmó las reivindicaciones sobre amnistía, libertad y democracia que se expresaban de forma cada vez más rotunda y tajante, y miles de octavillas regaron calles y polígonos industriales reclamándolo todo¹²¹. Desde los paros, el trabajo lento y el boicot a las horas extras de unas empresas medianas del polígono de Cogullada el ambiente fue calentándose y extendiéndose a empresas como Iter SA, Pultex Iberia, Envases Siguín y el sector de la Construcción (Pórtico, Coimbraí).

La Confección y el Textil (Caitasa, Gabardinas Ibáñez) también fueron responsables de protestas así como a tranviarios, los mineros de Utrillas y obreros de Monsanto, en Monzón. Las acciones se coordinaban para producirse en un corto espacio de tiempo, y en ocasiones se simultaneaban con otras convocadas de diferentes organizaciones, lo que suponía un salto en la capacidad de organización del nuevo sindicalismo en Zaragoza. Se llegaron a producir disturbios importantes que contaban con el apoyo tácito de buena parte de la ciudadanía, la solidaridad se reforzaba ante despidos o represión laboral en cualquier punto de forma mucho más detallada. Ejemplo de esta solidaridad potente y extendida será el de las protestas por los 58 despidos de Balay y de Fibras Eso (posterior Nurel).

La lucha se plantea en el frente de la solidaridad y en el de seguir luchando por las demandas tradicionales de salarios y condiciones dignas, libertad sindical y política, derecho de asamblea y huelga, readmisiones, etc. como mejor forma de ayudar a la clase obrera en su conjunto incluyendo a los represaliados. El año acabará con el desgraciado suceso de Tapicerías Bonafonte en el que debido a las malas condiciones de trabajo se incendió un taller. En el incendio no sólo 48 familias se quedaron en la calle

¹²¹ Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* Documento Anexo «Comunicado de la Coordinadora General llamado a defender a los encausados en el proceso 1001», diciembre 1972, Fuente: Documentos DECO, pp. 325-326.

por la nula seguridad y las malas condiciones del
de enfado a la sociedad zaragozana del momento y

es exponente de muchos otros accidentes laborales que día a día costaban la muerte numerosos trabajadores por todo el país. Se llamó a realizar paros de 10 minutos en todas las fábricas y talleres y se convocó una concentración el día 15 de diciembre delante del lugar incendiado para lo cual la policía cortó la calle y disolvió a los que allí se encontraban.¹²²

La lucha y la actividad de CC.OO. no acabó aquí, ni mucho menos, y su papel como fuerza más activa del movimiento obrero continuó a lo largo de los años hasta la Transición y años más allá. Aquí termina el periodo que es objeto de estudio del trabajo y por lo tanto el devenir posterior de las Comisiones Obreras se deja para otra ocasión y se pasa a aclarar las conclusiones e impresiones que al surgido en el proceso de su realización.

¹²² Zamora, M. A., Pérez Bernad, J.M., *Comisiones Obreras* Documento Anexo ñDeclaración de Comisiones Obreras informando de las movilizaciones en Zaragoza y en Navarraö, junio de 1973, Fuente: archivo particular autores, ñInforme de Intercomisión de las Comisiones Obreras de Zaragoza analizando el resultado de las movilizaciones obreras en Balay y Fibras Esoö, septiembre 1973, Fuente: archivo particular autores, ñComisiones Obreras denuncia el accidente laboral de Tapicerías Bonafonteö, diciembre 1973, Fuente: archivo general autores.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

De la misma forma que el trabajo, las conclusiones se plantean de lo general y aplicable al todo el Estado al ámbito local zaragozano y aragonés. En primer lugar me parece importante resaltar que las protestas obreras no empezaron ni mucho menos en los sesenta o en los últimos cincuenta. Prácticamente desde finales de los años 40, protegidos muchas veces por HOAC y JOC, se aprecia que los trabajadores están dispuestos a luchar y sufrir las consecuencias por hacerlo. Sorprende que en un periodo tan pobre para el país, y en práctica todavía la ñopaz de los cementeriosö los trabajadores no se arredraran e intentaran mejorar sus condiciones. Este fue el inicio de un proceso acumulativo de experiencias de lucha, sin directrices sólidas de ningún partido o sindicato, que no sería baladí para los acontecimientos posteriores.

La resistencia y la lucha de los trabajadores, como vemos, no se agotaron en ningún momento, sólo durante el paréntesis de la más inmediata posguerra. Y, de hecho, esta fue aumentando según el país se iba reconstruyendo y reconduciendo su política económica y exterior. Tanto las estructuras políticas en la oposición (con el PCE como referente), como las sindicales (UGT, CNT, STV, OSO), y las agrupaciones católicas siguieron y potenciaron su actividad. De modo que el régimen, a pesar de su tendencia a laminar totalmente a la oposición, no pudo evitar ser contestado desde muchos frentes, aunque con poca fuerza en todos ellos. Cada paso que daba, o que le obligaban a dar, hacia la apertura económica o de cualquier tipo era aprovechado por la oposición para fortalecerse.

Además el régimen constantemente intentaba renovarse y mostrar una clara amable, lo cual es una prueba de que nunca lo conseguía. En el mundo laboral la OSE y los ministros de Trabajo siempre intentaron integrar a la oposición para ganar legitimidad. Pero esos intentos acababan en rotundos fracasos y cada campo que, de forma muy reducida, se liberalizaba era aprovechado por la oposición organizada o no para atacar al régimen y conseguir sus objetivos. Pero no solo se iba abriendo la mano por un deseo de ganar legitimidad, ya que el franquismo experimentó un gran fracaso en controlar férreamente a una sociedad de masas e industrial. España vivió la revolución industrial en los sesenta o, al menos, una segunda parte de ella y los mecanismos de negociación entre patronos y obreros ideados por el régimen eran manifiestamente ineficaces para unos y para otros.

cauces más efectivos, incluso negociaban muchas constituidas en asambleas por obreros para un tema

concreto, ante la imposibilidad de hacer mediante la OSE. De modo que cada vez se iban abriendo campos de lucha para la oposición (Ley de Convenios Colectivos, elecciones sindicalesí). No obstante la clase trabajadora y sus representantes también tardaron en adaptarse a nuevos tiempos, y sus tácticas no sufrieron una revisión hasta empezados los sesenta. De esta forma 1962, año clave por sus extraordinarias protestas obreras, fue el canto de cisne de esta forma de hacer sindicalismo que venía de muchos años atrás. Sin embargo este año no fue un punto y aparte, sino que resultó ser un punto y seguido y su muerte alumbró, junto con otros factores, una manera más eficaz y moderna de lucha.

Confluieron las experiencias de las comisiones obreras que desaparecían cuando la reivindicación era atendida o reprimida, el PCE y otras fuerzas apostaban por unir cuanta más gente mejor contra la dictadura sin importar si eran originalmente vencedores o vencidos. La población aumentaba y emigraba a los puntos industriales que empezaban a surgir por todo el país y se proletarizabaö, en definitiva llegaba la verdadera sociedad de masas industrial. Y con esa apuesta por la clase obrera y su emancipación, el apoyo de muchos y el gran partido de la oposición y unas estrategias más modernas y eficaces nació el nuevo sindicalismo de CC.OO. Su éxito sobre todo es el de poner en práctica un modelo de protesta acorde a una sociedad que aumentaba en número y en calidad de vida, aunque vivía enormes desigualdades.

El rechazo a la clandestinidad y el vanguardismo, la organización más democrática posible de los obreros, y el apoyo y honestidad de todas las fuerzas que trabajaron en ellas (PCE, HOAC, USO, JOCÍ) las convirtieron en la esperanza de los trabajadores españoles. Su lucha tanto entrando a la OSE en las elecciones sindicales, como combatiéndola lo más abiertamente posible desde fuera puso en aprietos a un régimen profundamente inmovilista. Porque este fue otro fracaso del régimen, era muy duro, pero incapaz de ser flexible para encajar mejor los golpes de CC.OO. El régimen de los vencedores se basaba en axiomas innegociables, que eran precisamente los que hacía falta modular para combatir más eficazmente al nuevo sindicalismo.

De esta manera el régimen no vio venir que las protestas que toleraba con paternalismo como económico-salariales se convertían, con el paso del tiempo, en políticas. Y, en mi

ía solución posible porque ceder en principios ientos que lo sostenían. De forma que a pesar de

Estados de Excepción, oleadas de represión, etc. no puedo evitar que el movimiento unitario y no vinculado a ningún partido ni sindicato fuera creciendo. Pero no hay que pensar que CC.OO. tuviera contra las cuerdas al sistema, más bien es la pelea entre dos sujetos que no tienen fuerza para vencer totalmente al otro, pero si para hacerle daño. Una pelea planteada en estos términos es un fracaso para el poder oficial puesto que no pueden compararse los medios del régimen con los de las Comisiones Obreras.

En Zaragoza el nuevo sindicalismo se asentó de forma tardía pero se consolidó bastante rápido y con mucha vinculación al PCE, además de provenir muchos líderes del anterior sindicalismo anarquista muy importante en la capital aragonesa. El desarrollo es casi paralelo aunque intervinieron otros actores y con el tiempo el papel de los comunistas dejó de ser tan preponderante. Se reunían las condiciones adecuadas en la capital aragonesa dada su rápida consolidación aunque sus acciones y su poder fueron más moderados que en otros puntos. Esto se debe a que aunque Zaragoza en los sesenta presentaba una desarrollo industrial por encima de la media, el tejido todavía no era lo bastante fuerte ni muchos trabajadores estaban concienciados.

CC.OO. sobre todo alrededor del Metal y la Construcción fue ejerciendo su actividad en Zaragoza donde contó con la colaboración de USO, HOAC y JOC. Estas organizaciones y sobre todo el PCE son muy importantes para el nuevo sindicalismo aragonés. Aragón y Zaragoza no fueron ópuntos calientesö en comparación con otros, pero las Comisiones Obreras fueron extendiendo su influencia de manera sostenida hasta trascender las fronteras de Zaragoza, y fueron puestas como ejemplo en alguna ocasión a nivel nacional. Podemos hablar de un sindicalismo muy activo que poco a poco se va extendiendo a otros sectores (Químicas, Banca, Comunicacionesí) y muy realista, ya que no se realizan grandes movilizaciones sólo posibles en zonas tradicionalmente obreras e industriales.

Como peculiaridad Aragón, especialmente Zaragoza, sufrirá un proceso curioso que consistirá en la sustitución brusca de los líderes veteranos por unos más jóvenes debido a caídas, exilios (dentro de España)í Aparte de estas peculiaridades CC.OO. fue el elemento más importante, pero no el único, del movimiento obrero aragonés, de modo que investigar su formación y desarrollo, al PCE, y a las organizaciones que

rca de integrarse en el nuevo sindicalismo resulta
movimiento obrero de esta zona.

Para dibujar un retrato más completo del antifranquismo en Aragón habría que combinarlo con el movimiento estudiantil, las fuerzas políticas de oposición propiamente dichas y que fuerza e influencia tenían, etc. Esto nos daría la imagen del antifranquismo en Aragón, no sólo como la negación de algo, sino como la construcción del marco democrático en la sociedad aragonesa. Mi última conclusión es que el movimiento obrero debería ocupar un papel central puesto que se fue convirtiendo en la primera y más eficaz fuerza de choque contra el régimen, seguido de los estudiantes a quién muchas veces hacen reconocimiento expreso.

Así se va construyendo el camino que desembocará en el periodo de más conflictividad de la clase obrera española desde la II República que tendrá su máxima expresión en 1976. Coincide pues este trabajo y mi conclusión con la línea que estudia todos los factores que pudieron generar un clima que erosionara al franquismo, así como la importancia de la movilización de obreros, estudiantes y una importante parte de la población en general en la formación de tal clima. Los años inmediatamente posteriores están muy bien analizados y de forma bastante esquematizada y clara en el libro de Nicolás Sartorius y Alberto Sabio *El final de la Dictadura: La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. En él se ve la eclosión con características de explosión en algunos momentos de la lucha generalizada de la sociedad contra un régimen desvencijado y superado ampliamente por su población.

CC.OO. cada vez se hace más fuerte, las huelgas aumentan a un ritmo fuerte y sostenido y el Estado franquista se ve ya incapaz de revertir la situación y solo puede poner parches provisionales con dura represión que provoca el efecto contrario al deseado. La muerte de Franco en 1975 abrirá un periodo de incertidumbre en el cual la actuación del pueblo español será decisiva por su papel de coprotagonista que se la ha negado en muchas líneas historiográficas. Cuando más claro se verá su fuerza y su aportación será en el año 1976 provocando la caída de Arias Navarro y que este fuera sustituido por una personalidad del sector inmovilista. Todo esto y mucho más de los años en los que la democracia estaba al alcance de la mano, pero había que saber cogerla, se narra muy bien en este libro y, por supuesto, en muchos otros de esta línea historiográfica.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

Ariza, Julian, *Comisiones Obreras*, Barcelona Avance 1976.

Delgado Echeverría, Javier, *Recuerdo rojo sobre fondo azul: luchas obreras en Zaragoza, 1940-1975*, Zaragoza: Mira, D.L. 1995.

Domenech Sampere, Xavier, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político: pequeños grandes cambios 1959-1969*, Madrid: Los Libros de las Cataratas [2008].

Fishman, Robert M., *Organización obrera y retorno a la democracia en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Siglo XXI de España, 1996.

Molinero, Carme, *Productores disciplinados y minorías subversivas: clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid: Siglo XXI, 1998.

Pérez, José Antonio, *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid: Fundación 1º de Mayo [2007].

Recio García, Armando, òLa prensa jurídica en el franquismo: el proceso 1001ö, *Historia y comunicación social*, nº12, 2007, pags. 177-188.

Ruiz, David [dir.]; Babiano, J. [et al.], *Historia de las Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid: Siglo XXI, 1993.

Sabio Alcutén, Alberto, *Peligrosos Demócratas: Antifranquistas vistos por la policía política (1958-1977)*, Madrid: Cátedra, 2011.

Sánchez Mosquera, Marcial, *Del miedo genético a la protesta: memoria de los disidentes del franquismo*, Barcelona: Fundación Estudios Sindicales, Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía, D.L. 2008.

Sandoval, Simón, *España después de Franco: Comisiones Obreras o sindicatos verticales*, Buenos Aires: Rafael Cedeño, 1975.

Sartorius, N. y Sabio, A. *El final de la Dictadura: la conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid: Temas de Hoy, D.L. 2007.

Setién, Julio, *El movimiento obrero y el sindicalismo de clase en España (1939-1982)*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1982.

Zamora, Miguel Ángel, *Comisiones Obreras: artífices del moderno movimiento sindical aragonés*, [Zaragoza]: Fundación Sindicalismo y Cultura de CC.OO Aragón, 2011

Documentos Anexos a *Comisiones Obreras: artífices del moderno movimiento sindical aragonés*, [Zaragoza]: Fundación Sindicalismo y Cultura de CC.OO Aragón, 2011:

- Informe de la 1ª reunión de CC.OO. en Zaragoza (diciembre 1967).
- Manifiesto de las Comisiones Obreras Juveniles (1967).
- Firmas denunciando la represión (mayo de 1968).
- Escrito del Partido Carlista (mayo de 1968).
- Declaración de CC.OO. contra el proyecto de Ley Sindical (junio 1968).
- Comisiones Obreras de Zaragoza a los trabajadores de Balay (junio 1968).
- Comisiones Obreras de la Construcción (junio 1968).
- Los trabajadores de Potain y TUSA a sus empresarios (octubre 1968).
- Los trabajadores al presidente de las Cortes (noviembre 1968).
- Llamamiento del PCE de Zaragoza (noviembre 1968).
- Denuncia de torturas firmada por 1500 intelectuales (enero 1969).
- Declaración de CC.OO. denunciando el Estado de Excepción (febrero 1969).
- Declaración del Gobierno al finalizar el Estado de Excepción (marzo 1969).
- Declaración del Comité del PCE de la Universidad de Zaragoza (abril 1969).
- Llamamiento de CC.OO. 1º de Mayo (abril 1969).
- Informe de Fidel Ibáñez (julio 1969).
- 1ª Asamblea de Metalúrgicos (febrero 1970).
- Las Comisiones Obreras ante el Estado de Excepción (enero 1971).
- Dossier sobre las torturas de la BPS (mayo 1971).
- Manifiesto para Aragón ó Comité Regional del PCE de Aragón (junio 1971).
- Comisión Aragonesa pro Alternativa Democrática ó CAPAD (junio 1972).
- Comunicado de la C. General sobre el 1001 (diciembre 1972).
- Declaración junio 1973 de Comisiones Obreras (junio 1973).
- Llamamiento de la Inter de CC.OO. de Zaragoza (movilizaciones) (septiembre 1973).

sobre el incendio de Tapicerías Bonafonte (diciembre

Documentos anexos a *Comisiones Obreras*, Barcelona Avance 1976:

- Origen de la Comisión del Metal en Madrid (septiembre 1964).
- Ante el futuro del sindicalismo (marzo 1966).
- Declaración de principios de las CC.OO. de Guipúzcoa.
- Proyecto que las Comisiones Obreras proponen a los trabajadores ante la nueva Ley Sindical.
- Bases y principios que consideramos fundamentales y que sometemos a la voluntad de los trabajadores (abril 1967).
- Comunicado final de la Asamblea Nacional de Comisiones Obreras (junio 1967).
- 1^a Reunión Nacional (junio 1967).
- 2^a Reunión Nacional (diciembre de 1967).
- Declaración de las Comisiones Obreras de Vizcaya.
- Comunicado de la 3^a Reunión General de las Comisiones Obreras (julio 1968).
- Comunicado final de la IV Reunión General de las Comisiones Obreras (abril 1969).
- V Reunión General de las Comisiones Obreras (noviembre 1969).